



Menores de edad víctimas del conflicto armado y su imagen de ciudad

Joamne Alegría Barragán Palomino

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Bogotá, Colombia

2021

Menores de edad víctimas del conflicto armado y su imagen de ciudad

Joamne Alegría Barragán Palomino

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Comunicación y Medios

Director (a):

Mg. Jairo Danilo Moreno Hernández

Línea de Investigación:

Relatos de País

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Bogotá, Colombia

2021

(Dedicatoria o lema)

A mi madre, experta tejedora, por enseñarme a través de su arte que es con perseverancia que se tejen los hilos de la vida, se deshila y se vuelve a tejer.

A mi familia, a Erick mi compañero de vida y a mis hijos Aranza Sofía y Emmanuel, por su paciencia y su iniciativa para hacer de este proceso una experiencia de aprendizaje mutuo.

Joamne Alegría Barragán Palomino

Agradecimientos

En especial a mis estudiantes, a aquellos corazones felices por reír a pesar de las vicisitudes y por hacerme entender que en la vida debemos amar la vida misma. A los corazones espirituales porque, con su capacidad desbordante para estar en paz consigo mismos, han sido la luz en este camino. A los corazones grandes, dignos de mi admiración, por su capacidad de abrazar las necesidades de los otros. A los corazones rebeldes porque me han enseñado que las batallas más intensas y avasalladoras son aquellas que libramos en contra de nuestro propio ego. A los corazones huérfanos porque me han ofrecido el amor y la tristeza que llevan dentro, manifestados en una mirada, un gesto, una palabra. A los corazones frustrados porque me han permitido ser sus manos para atrapar y retomar los sueños esfumados.

A mis maestros, por su característica habilidad de comunicación asertiva. Al Mg. Jairo Danilo Moreno Hernández, mi director de tesis, por aceptarme bajo su dirección; por su generosidad al momento de compartirme sus saberes, por su infinita paciencia y especialmente por darme libertad y respetar mis decisiones en el proceso de escritura. Al Dr. Julio Cesar Goyes, Dr. Oscar Antonio Caballero, Dr. Carlos Hernán Caicedo, PhD. Fabio López, por compartir sus conocimientos y sus experiencias de vida, pues han sido estos las herramientas y las oportunidades que me han permitido construir espacios creativos para re-diseñar procesos de acompañamiento, transformación y creación.

A la Universidad Nacional de Colombia, por creer en el Guaviare y abrirme sus puertas; a la Gobernación Departamental y a la Secretaría de Educación Departamental del Guaviare por haberme brindado esta oportunidad de formación profesional, por su acompañamiento y seguimiento a los procesos académicos y administrativos en alianza con la UNAL. A la Institución Educativa Manuela Beltrán por recibir este proceso investigativo y ofrecer los

espacios necesarios para su socialización y ejecución; a las directivas, por permanecer siempre expectantes ante la pertinencia del mismo en el proceso de formación de los participantes y ante los posibles hallazgos que permitan reconocer la subjetividad en las menores víctimas y no víctimas del conflicto armado.

A mi familia por su incondicional apoyo emocional; aunque la vida nos haya llevado por mucho tiempo a lugares distintos y distantes unos de los otros, hemos permanecido siempre unidos. A la vida, por ofrecerme tantas oportunidades de vencer mis miedos, de volver a los mismos lugares para entender que huir no es la respuesta y de cruzarme en el camino de aquellas personas que me ayudan a ser cada vez una mejor versión de mí misma. A mi Dios, por otorgarme la sabiduría necesaria para comprender la esencia de la vida.

Resumen

“Menores de edad víctimas del conflicto armado y su imagen de ciudad” surge a partir de tres premisas. La primera es que el conflicto armado vivido por más de 50 años en Colombia ha ocasionado una grave crisis social, económica, política, y moral afectando a toda la población. La segunda es que el Estado y la sociedad tienen el gran compromiso de velar por el restablecimiento de los derechos a todas las víctimas. La tercera es que la Escuela está llamada a ser la mediadora entre el Estado y la sociedad, pues allí convergen quienes de alguna manera influyen o impactan los procesos de formación y sensibilización de los ciudadanos.

El objetivo de esta experiencia investigativa fue indagar acerca de cuál es la imagen de ciudad que tienen los menores de edad víctimas del conflicto armado interno, de la Institución Educativa Manuela Beltrán, haciendo referencia específicamente a San José del Guaviare como la ciudad que viven a diario y como la ciudad deseada; esto motivado también por el interés en encontrar espacios de expresión individual y de construcción colectiva a través de las narrativas, que permitieran la participación de multiplicidad de voces para ser escuchadas aún en sus silencios.

La obtención de los insumos inició con el reconocimiento de los participantes como individuos con sus propios valores, actitudes, aptitudes, dueños de su propia historia, para pasar a la construcción de texto autobiográfico e historias de vida. Luego, los detalles producto de la observación de los espacios físicos y no físicos que frecuentan ellos a diario, de los espacios que conocen y de los que tienen referencia alguna, se plasmaron en cartas, micro relatos, relatos, maquetas y dibujos. Este trabajo se encuentra enmarcado en un enfoque de carácter cualitativo, es decir, inmerso en la realidad, el contexto, el pasado y el presente.

Estos momentos de creación se tornaron significativos al encontrar que era necesario escuchar y contar nuestras historias para superar el fenómeno del conflicto armado y sus secuelas, para reconocer la necesidad de contar relatos que sean referentes de transformación de la subjetividad en los menores de edad víctimas y no víctimas y a su vez referentes de construcción de futuros posibles. Fue aún más significativo evidenciar que para muchos de ellos la Escuela es el único lugar en el que se sienten protegidos y que desde allí construyen su imagen de ciudad.

Palabras clave: Víctima, Imagen, Ciudad, Narrativas, Escuela

Abstract

“Children victims of the Colombian armed conflict and their image of the city” is based on three premises. The first one states that the armed conflict experienced in Colombia for more than 50 years has caused a major social, economic, political and moral crisis affecting the entire population. The second is that the State and society have the responsibility to ensure the restoration of rights to all victims. The third assumes that Schools are called to be mediators between State and society, since they are convergence points for those who, in some way, influence or impact the education process and citizens’ awareness.

The aim of this research was to investigate what is the image of the city that students at Manuela Beltran School, children victims of the Colombian armed conflict have, focusing on San Jose del Guaviare as the city they live in and as the desire city. It was also motivated by the interest to find opportunities for individual expression and collective creation through narratives, which allowed the participation of multiple voices to be heard even in their silences.

The first step for gathering inputs for this research was to recognize participants as individuals with their own values, attitudes, skills and as masters of their own story. As a result, students produced autobiographical texts and life stories, and then they portrayed their observations of places they visit daily, including social networks, the places they do know and don’t, in writing, short narratives, stories, models and drawings. This is framed in a qualitative approach, that is, immersed in reality, the context, the past and the present.

Those creative moments became key when it was found out that listening and telling student’s stories were much needed to overcome the consequences of the internal armed

conflict. This narrative experience may be a referent to transform minors victims' perception on their lives, their environment, and it can also help as a tool to build their future. It was even more significant to show that, for many student victims, school is the only place where they feel protected and where they can build their image of city.

Key words: children victims, image, city, narratives, school.

Keywords: Victim, Image, City, Narratives, School

Contenido

	Pág.
Resumen	1
Lista de figuras	4
Introducción	5
1. Conceptualización	8
1.1 Un acercamiento al concepto de víctima.....	8
1.1.1 Menores de edad víctimas del conflicto armado en Colombia y en el Guaviare.....	11
1.2 Narrativas y representación de realidades	16
1.3 Imágenes múltiples de ciudad.....	19
2. El relato como estrategia de indagación	22
2.1 Historias de vida. Género.....	23
2.2 Relato y otros géneros narrativos	32
2.3 La escuela, el relato y la ciudad.....	34
3. Estudio de caso	38
3.1 Aspectos metodológicos.....	38
3.2 Relatos de ciudades posibles en San José del Guaviare. Imágenes de ciudades encontradas.....	52
3.3 Las imágenes de ciudad de los menores víctimas del conflicto armado.....	54
4. Reflexiones y Conclusiones	56
Bibliografía	59

Lista de figuras

	Pág.
Figura 1. Estrategia de socialización del proyecto de investigación con la comunidad de la I. E. Manuela Beltrán	6
Figura 1-1. Imagen satelital del departamento del Guaviare.....	12
Figura 1-2. Mapa político del departamento del Guaviare	13
Figura 1-3. I.E. Manuela Beltrán de San José del Guaviare	15
Figura 3-1. Autobiografía Erika Tatiana Aragón.....	39
Figura 3-2. Autobiografía Yennifer Dayana Roa Santayo	40
Figura 3-3. Grupo de estudiantes de la Institución Educativa Manuela Beltrán	42
Figura 3-4. Imagen de la institución educativa por parte de los estudiantes	42
Figura 3-5. Grupo de trabajo interactuando en espacios verdes.....	44
Figura 3-6. Icono gráfico de la institución educativa en los estudiantes	44
Figura 3-7. Imágenes que representan los estudiantes de su institución educativa.....	45
Figura 3-8. Imágenes donde se reflejan los espacios de la institución educativa.....	46
Figura 3-9. Reflejo de las situaciones vividas por los estudiantes	47
Figura 3-10. Situaciones que muestran vivencias en la institución educativa	48
Figura 3-11. Registro de una sesión desarrollada	48
Figura 3-12. Percepción de parte de los estudiantes frente a como visualizan su ciudad.	49
Figura 3-13. Fotos. Exposición de maquetas “Mi ciudad deseada” (Parte 1)	50
Figura 3-14. Fotos. Exposición de maquetas “Mi ciudad deseada” (Parte 2).	50

Introducción

“Amandita... de mirada vacía y a veces esquiva, deja ver en su cara ciertos rasgos indígenas heredados de su mamá. Camina al colegio todas las mañanas con sus dos hermanos menores y los lleva asumiendo la tarea que le ha asignado su mamá de cuidarlos en su ausencia. San José despierta con el agitado caminar de los niños, niñas y adolescentes que se dirigen a sus colegios, cargando en sus maletas los útiles y la ilusión de aprender y vivir muchas cosas nuevas; a diferencia de aquellos, Amandita lleva en su maleta, además de tres cuadernos, su flauta y unos lapiceros de colores, todos los recuerdos que atormentan su existencia. Al llegar a la puerta del colegio, revisa con detalle su peinado, su uniforme y hace lo mismo con los dos pequeños...”

Con Amandita, llegó a la Institución Educativa Manuela Beltrán de San José del Guaviare el proyecto de investigación “Menores de edad víctimas del conflicto armado y su imagen de ciudad”, que se desarrolló con el propósito de dar respuesta al cuestionamiento acerca de cuál es la imagen de ciudad que ellos tienen sobre San José del Guaviare, como la ciudad que viven a diario y como la ciudad deseada; además de brindar espacios de reconocimiento propio y del otro como persona, espacios de expresión individual y construcción colectiva a través de las narrativas. Con expectativa tuvo acogida por parte de las directivas y estudiantes de la institución; aunque algunos de estos abandonaron la experiencia por algún motivo, en otros hubo gran aceptación.

Figura 1. Estrategia de socialización del proyecto de investigación con la comunidad de la I. E. Manuela Beltrán



Fuente: Registro Fotográfico

La metodología Investigación Acción Participativa IAP, definida por Selener (1997) citado por Balcázar (2003) como “un proceso por el cual miembros de un grupo o una comunidad oprimida, colectan y analizan información, y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales”, a la que se acude en esta experiencia bajo un enfoque cualitativo, permitió acoger alrededor de 150 estudiantes entre los 11 y 14 años de edad, víctimas y no víctimas del conflicto armado y algunos de sus familiares; posibilitó la puesta en escena de cada participante con la realización de talleres lúdicos orientados hacia el reconocimiento propio del sujeto y así abrir un escenario que propiciara la creación colectiva desde la individualidad.

A partir de estos talleres y de la observación, que implica ir más allá de un recorrido visual, se construyeron textos autobiográficos, historias de vida, relatos, micro relatos, cartas, dibujos y maquetas, que dan cuenta de la rudeza en algunos casos y simplicidad en otros para plasmar realidades y de la habilidad para crear múltiples imágenes de ciudad; la información obtenida dio entonces respuesta al cuestionamiento planteado como objetivo

en esta investigación: ¿cuál es la imagen de ciudad que tienen los menores de edad víctimas del conflicto armado en San José del Guaviare? y permitió establecer algunos referentes de transformación y construcción para hacer del sujeto, la Escuela y la ciudad entes fuera del conflicto y territorios de paz.

Este documento está estructurado en tres capítulos. Tomando algunos aportes bibliográficos como punto de partida en esta experiencia, el primer capítulo nos da una aproximación a los conceptos de las palabras claves en esta investigación: víctima, narrativas, imagen y ciudad; además presenta una descripción del contexto en el que se desarrolló. El segundo abarca componentes teóricos y expone una muestra de los textos construidos por los participantes, evidenciando relatos de país en voces de víctimas y no víctimas. El tercero y último capítulo plantea aspectos metodológicos de esta investigación y revela los relatos posibles y las imágenes de ciudad encontradas en las voces de los menores de edad víctimas del conflicto armado.

Finalmente, se contempla crear un blog, donde se pueda dar a mostrar el material de las vivencias, historias de vida, relatos de cada uno de los estudiantes que hicieron parte del estudio de caso donde se conocen fracciones de la realidad vivida por los menores de edad víctimas del conflicto armado en la Institución Educativa Manuela Beltrán de San José del Guaviare. Mediante el siguiente enlace se puede acceder a la información publicada en el blog <https://miimagendeciudad.blogspot.com/>

1. Conceptualización

“En los últimos años han llegado a San José del Guaviare familias enteras desplazadas de varios lugares del país, de la región, del departamento y sus alrededores; han llegado por situaciones adversas efectos de una guerra que ha dejado a muchos niños y niñas víctimas hundidos en el dolor, la tristeza, la desolación y el abandono. Llegan algunas por recomendación de familiares o conocidos que han encontrado en este pedazo de selva una oportunidad para rehacer sus vidas. Otras, como la de Amandita, llegan porque es la única opción en caso de emergencia.

Hace tres años Amandita llegó de Mampiripán (Meta) junto con su mamá, doña Floralba, y sus dos hermanos Jeffer y Jeison. Su papá, don Gilberto, un campesino entregado a su familia, su hermano mayor, William, y sus abuelos, doña Elvira y don Jacinto, fueron asesinados por presuntos integrantes de grupos paramilitares que se quedaron en la región desde la terrible masacre perpetrada en julio de 1997 y según éstos, por ser auxiliares de la guerrilla. Eso sucedió un viernes en la mañana mientras doña Floralba llevaba a sus tres hijos pequeños camino a la escuela...”.

1.1 Un acercamiento al concepto de víctima

El conflicto armado en Colombia es un fenómeno que ha dejado un sinnúmero de víctimas y en el que han intervenido diferentes actores como las fuerzas militares y grupos al margen de la ley, todos con el mismo afán de tomar el control de territorios donde el Estado nunca había hecho presencia y jamás lo haría. Grupos como las FARC, el ELN, paramilitares y bandas criminales se adueñaron de tierras, recursos naturales y minerales existentes en los lugares donde lograron ejercer su poder operando desde la lógica dominante de la fuerza, la intimidación y el menosprecio.

Según informe entregado por el Centro Nacional de Memoria Histórica de Sánchez (2014) señala que este fenómeno se originó décadas atrás dadas las diferencias entre los partidos políticos tradicionales, liberal y conservador “La confrontación política bipartidista se radicalizó y se degradó a tal punto que las agrupaciones armadas cometieron masacres, actos violentos con sevicia, crímenes sexuales, despojo de bienes y otros hechos violentos con los cuales castigaban al adversario” (p. 112).

Estos hechos que desencadenaron una grave crisis social, política, económica y moral en el país, generaron el temor, el silencio, la desesperanza, la aceptación y la resignación que marcaron la historia de varias generaciones. La indiferencia y el paso de ser víctimas a convertirse en victimarios también tuvieron su momento; pero luego las manifestaciones de repudio, de rechazo, de inconformismo ante tantos actos de todo tipo de violencia llegaron con una generación que se resiste en heredar a sus hijos un país desangrado y en miseria.

Nuestros niños, niñas y adolescentes son las principales víctimas de esta guerra fratricida; quedaron vinculados de forma activa y no existen razones que expliquen objetivamente la presencia de menores de edad en medio del conflicto. Hay un hecho con todas sus secuelas que tenemos que afrontar y hacia las víctimas debemos dirigir toda nuestra capacidad de resiliencia. Se ha delegado entonces un compromiso y una responsabilidad compartida tanto al Estado como a la sociedad en general, en cuanto al restablecimiento de los derechos de las víctimas.

En recordar y narrar el conflicto, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) se refiere a que al hablar de víctimas no se puede tomar como una persona desde su individualidad sino como conjunto en una comunidad, en un grupo de población, dado que existe un contexto sociológico, sicosocial e histórico que le da sentido al conflicto. De acuerdo con esto, sería pertinente afirmar que las consecuencias del conflicto armado como la pobreza, el desempleo, la incertidumbre ante lo que pueda suceder, los temores infundados y la impotencia, nos convierte a todos los colombianos en víctimas.

Con temor a caer en el error de estigmatizar o categorizar aquellas personas que hacen parte de la aterradora cifra en el Registro Único de Víctimas del país, de más de ocho millones a marzo de 2018, se toma como referente la definición de víctima emitida por la

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2005) en la sesión 64.

Se entenderá por víctima a toda persona que haya sufrido daños individual o colectivamente, incluidas lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdidas económicas o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que constituyan una violación manifiesta de las normas internacionales de derechos humanos o una violación grave del derecho internacional humanitario.

Asimismo, se continúa diciendo “Cuando corresponda, y en conformidad con el derecho interno, el término “víctima” también comprenderá la familia inmediata o las personas a cargo de la víctima directa y a las personas que hayan sufrido daños al intervenir para prestar asistencia a víctimas en peligro o para impedir la victimización” y concluye “Una persona será considerada víctima con independencia de si el autor de la violación ha sido identificado, aprehendido, juzgado o condenado y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima” (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2005)

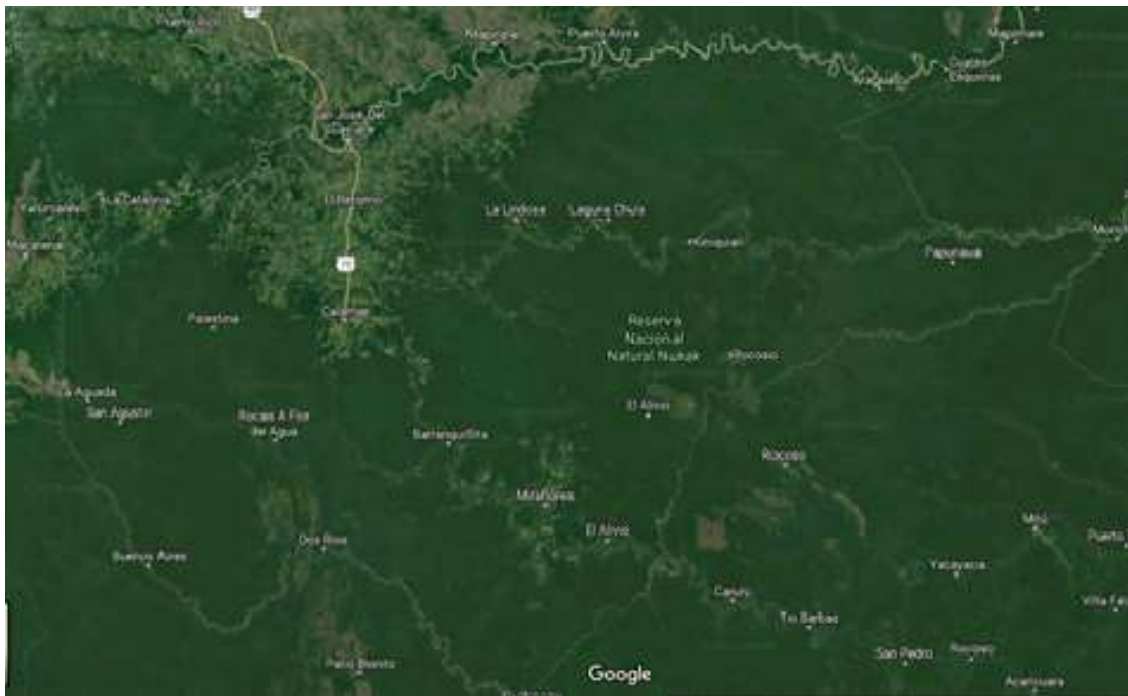
En el año 2014, la entonces llamada guerrilla de las FARC con miras a poner sobre la mesa de negociación en el marco de los diálogos de paz en La Habana su posición con relación al tema de las víctimas, manifiesta adoptar como propia la definición de víctima emitida por la 61ª Comisión de Derechos de las Naciones Unidas, referida anteriormente (Revista Semana, 2014). Mientras tanto, Colombia se indignaba por acciones subversivas perpetradas por miembros de esta agrupación afectando a toda la población del departamento del Guaviare, como los atentados contra la infraestructura vial y antena de comunicaciones y el reclutamiento de menores en el sector rural del municipio de Miraflores, inspección de Barranquillita.

1.1.1 Menores de edad víctimas del conflicto armado en Colombia y en el Guaviare

A pesar de que la Asamblea Nacional Constituyente de Colombia (1991) en la Constitución Política de Colombia en su artículo 13 establece “El estado protegerá especialmente a aquellas personas que, por su condición económica, física o mental, se encuentren en circunstancia de debilidad manifiesta y sancionará los abusos o maltratos que contra ellas se cometan”, y en su artículo 44 “Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás”, del conflicto armado no están exentos los niños, niñas y jóvenes de la zona urbana o rural del país. Es vergonzoso admitir que, al 09 de abril de 2018 día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas, alrededor de 1.500.000 menores de edad hacen parte del Registro Único de Víctimas RUV a nivel nacional, de los cuales más de 9.000 corresponden al departamento del Guaviare (Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas, 2018)

El Guaviare es conocido como la transición entre el llano y la selva por encontrarse en el punto límite entre la Orinoquía y la Amazonía colombiana. Bañado por varios ríos, entre ellos Guaviare, Guayabero, Apaporis, Inírida y Vaupés; limita con los departamentos del Meta, Vichada, Vaupés y Caquetá. Gran extensión del territorio del departamento del Guaviare hace parte de la reserva nacional natural Nukak en donde aún habitan algunas etnias indígenas como la Nukak Makú, para quienes esta es tierra ancestral. Con el departamento del Meta comparte el parque nacional natural Serranía de la Macarena y con el Caquetá comparte el parque nacional natural de Chiribiquete.

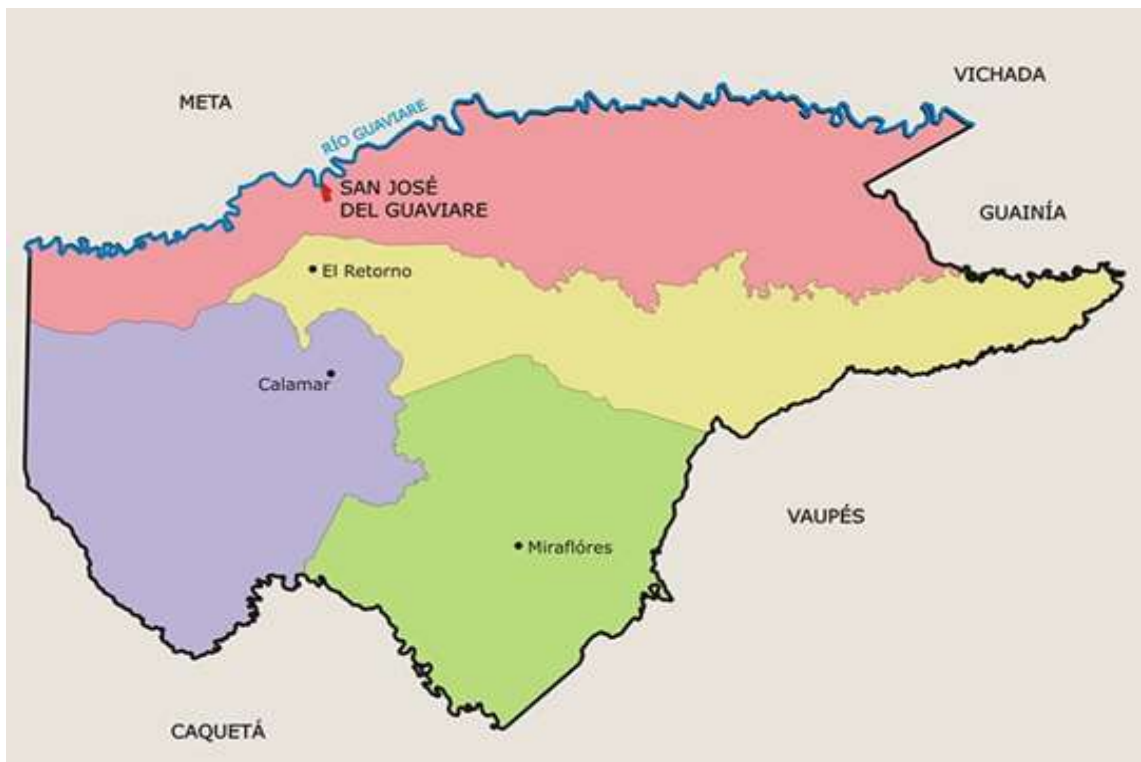
Figura 2-1. Imagen satelital del departamento del Guaviare



Fuente: Ubicación de Googles Maps

Remontándonos en la historia, el territorio conocido hoy como Guaviare hizo parte de la provincia de Popayán, luego formó parte del departamento de Boyacá; de ahí pasó a ser del territorio nacional del Caquetá y del departamento del Cauca. En 1910 fue creada la comisaría especial del Vaupés abarcando todo el territorio del Guaviare y con Calamar como su capital; en 1977 el territorio del Guaviare fue nombrado comisaría del Guaviare y con San José del Guaviare como su capital. El Guaviare fue establecido como uno de los 32 departamentos que conforman la República de Colombia, por la Constitución Política de Colombia del 4 de julio de 1991 (Asamblea Nacional Constituyente de Colombia, 1991). El departamento está dividido en cuatro municipios: Miraflores, Calamar, El Retorno y su capital San José del Guaviare, bien llamada “la capital de la esperanza”.

Figura 3-2. Mapa político del departamento del Guaviare



Fuente: Sociedad Geográfica de Colombia. Atlas de Colombia, IGAC, 2002

Los primeros pobladores del territorio, durante la época prehispánica, fueron comunidades indígenas nómadas, también sometidas por los españoles a su llegada en la época de la conquista; de esto dan cuenta las pinturas rupestres halladas en la Serranía La Lindosa a 17 km al sur de San José del Guaviare. El Guaviare está marcado por procesos de colonización originados más por el deseo de apropiación y dominio del territorio y explotación del suelo y los recursos naturales; es así como “los colonos” o gente proveniente del interior del país llegaron generando conflicto en las comunidades indígenas obligándoles a modificar las prácticas propias de su cultura.

Tristemente también hay que decir que, junto con el Meta, Vaupés, Vichada y Guainía, el Guaviare ha compartido por muchos años el infortunio de tener influencia de grupos guerrilleros y paramilitares que llegaron de otros departamentos para librar guerras ajenas, con el aval de agentes del Estado, como policías y militares. En su afán por tomar el control

territorial y económico, cometieron todo tipo de actos violentos contra la población civil, en especial contra los campesinos, las mujeres, los niños y las niñas.

Estos menores, víctimas de desplazamiento forzoso, integrantes de familias amenazadas o víctimas de actos de terrorismo, familiares de personas desaparecidas, asesinadas o secuestradas, víctimas o familiares de víctimas de minas antipersonas, torturas, reclutamiento forzado por parte de grupos armados ilegales o por parte del Estado como informantes, víctimas de violencia sexual, llevan consigo el dolor, la desgracia, el abandono y el desarraigo que les queda como herencia; esos sentimientos y pensamientos hacen que se pierda el amor propio, la autoestima, la confianza en sí mismos, en su entorno familiar y social y en la escuela.

Para las escuelas públicas de todo el territorio nacional, el Gobierno a través del Ministerio de Educación Nacional (2014) ha trazado unos “lineamientos generales para la atención educativa a la población vulnerable y víctima del conflicto armado interno” con el propósito de garantizar su acceso y permanencia en el sistema educativo, la atención a sus necesidades y una mejor calidad de vida, con el apoyo de las entidades territoriales y a partir de alianzas con otras instituciones privadas y del Estado. Pero sobre las instituciones educativas y todo su talento humano, está la responsabilidad de hacer los ajustes necesarios en cuanto al ambiente físico, académico y convivencial para brindar la atención apropiada y oportuna a la población estudiantil en general.

A los cinco colegios oficiales del casco urbano de San José asisten 8221 estudiantes registrados en el Sistema Integrado de Matrícula SIMAT, de los cuales 4032 están registrados como menores víctimas del conflicto armado en este municipio, lo que representa el 49% de la población total matriculada.

La Institución Educativa Manuela Beltrán, ubicada en el sector urbano del municipio de San José del Guaviare, ofrece los servicios de educación preescolar, básica y media a 1.563 estudiantes en la jornada diurna, en su gran mayoría población vulnerable (pobreza extrema, víctimas del conflicto armado, entre otros) de estratos 1 y 2 de sectores urbano-marginal, de los cuales 845 están inscritos en el Registro Único de Víctimas. En su proyecto educativo institucional P.E.I. establece unos valores y principios que favorecen la sana

convivencia y su misión es “ayudar a construir proyectos de vida”; además, la institución propende por mejorar la oferta educativa y garantizar la permanencia de los menores fortaleciendo alianzas interinstitucionales.

Figura 4-3. I.E. Manuela Beltrán de San José del Guaviare



Fuente: Registro Fotográfico

El grupo objeto de estudio está conformado por cerca de 150 estudiantes de los grados sexto y séptimo de la jornada diurna, en un rango de edades entre los 11 y 14 años; algunos de ellos conviven con su núcleo familiar que puede ser padre y madre o solamente uno de ellos, padre o madre y madrastra o padrastro, hermanos, hermanas, abuelos o tíos; otros viven bajo el cuidado de hermanos o hermanas mayores o un particular, bajo protección del estado a través de los hogares sustitutos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF o en internados dispuestos para jóvenes que no pueden continuar sus estudios de bachillerato en sus lugares de origen.

Tal situación obedece en algunos casos al abandono, al deseo de los padres o madres de reorganizar sus vidas, al no poder desplazarse la familia al casco urbano o al desplazamiento forzoso, al temor de que sus hijos o hijas caigan en manos de grupos al margen de la ley o al deseo de brindarles otras y mejores opciones de vida. Algunos de estos niños, niñas y adolescentes que en razón a su naturaleza debían estar jugando, estudiando y formándose para la vida, fueron precipitados por otros derroteros donde el

dolor, la orfandad y la muerte llegaron a ser en un momento de sus vidas el pan de cada día.

También hacen parte de este grupo objeto de estudio algunos hijos de personal de las fuerzas militares, para quienes el traslado y cambio de domicilio es una constante que deben enfrentar asumiendo nuevos retos en su ámbito familiar, social, escolar y económico. Y por supuesto, aquellos niños y niñas a quienes no se les reconoce como víctimas directas del conflicto armado pero que nacieron y han crecido en medio de esta absurda guerra, han tenido que cargar sin querer las consecuencias y de cierta manera terminaron naturalizando todos estos hechos; esto último quizás porque las autoridades y algunos medios de comunicación informan o denuncian los hechos de manera muy simplificada.

Otro hecho protuberante en Colombia y el Guaviare, que resultó exacerbado por el conflicto armado, es la violencia de género con la práctica de violación a mujeres y niñas por parte de integrantes de los grupos actores del conflicto, como afirmación de poder. La mayoría de los casos no fueron denunciados en su momento por temores infundados quizás desde el seno familiar; aunque parezca increíble es allí donde se generan los primeros indicios de violencia y si produce temor denunciar todo tipo de violencia protagonizada por parientes o personas cercanas al núcleo familiar, es inimaginable el temor que puedan producir estos actores armados ilegales.

1.2 Narrativas y representación de realidades

La vida se construye en la medida en que se entretajan los sentimientos, las emociones, los pensamientos, el conocimiento; es gracias a la capacidad comunicativa que estos se fortalecen y van de un lado a otro transformando nuestra visión de la historia, del contexto, del sujeto, de la vida misma. Constantemente estamos narrando, bien sea una anécdota, un suceso, una historia, un cuento, un chiste, un sueño, nuestros sueños, en fin; lo hacemos en familia, con el vecino o con el amigo y así vamos tejiendo hilo social. Como afirma Suárez (2011) "Narrar es pensar y re-pensar por escrito sobre nuestras prácticas, nuestras vidas,

nuestros mundos, es re-inventarlos al volverlos a nombrar, pero, con otras palabras, es formar-se junto con otros”.

La sociedad se apropia de sus prácticas comunicativas a partir de las narrativas. Las narrativas nos permiten descubrir y disfrutar otras culturas, otros mundos y en este proceso la escritura está dispuesta al servicio de la oralidad y los encuentros cara a cara. El mensaje, la historia, el argumento, la narración puede ser transmitida de manera veraz o se puede distorsionar e influye en el otro y puede ser que le conmueva o no dependiendo también de las relaciones. Atendiendo a lo anterior, es necesario hacer una distinción de los términos narración y narrativa pues, aunque son términos que se asemejan en su lexema, tienen unas definiciones distintas.

Según Rodríguez (2013) escritor y filólogo de la Universidad Javeriana diferencia los términos “narración y narrativa” en cuanto que el primero corresponde a poner en palabras o signos algo que se ha vivido, presenciado, escuchado o incluso se ha imaginado y se puede narrar de diferentes formas: puede ser verbal, con imágenes, sonidos, gestos o cualquier otro sistema semiológico. Mientras que la narrativa es, en cambio, “establecer un pacto de lectura o interpretación de la narración que comprometa la actividad creativa tanto del que narra como de quien lee o escucha (o decodifica signos)” (p. 16).

Por otro lado, Contursi y Ferro (2006) afirman que la narración es una especie de fenómeno eminentemente comunicacional, cuya base es un discurso construido sobre una línea temporal que adquiere función y sentido en sus usos y prácticas. Y la problematización de estos usos y prácticas constituiría la narrativa, entendida como la capacidad para distinguir la diversidad de usos que tiene la narración, usos que estarían relacionados con los sujetos, las instituciones, los contextos sociales, históricos y culturales (Citadas por Rodríguez, 2013)

De otra parte, Greimas plantea que “narración” es el relato de historias vividas y en su esquema actancial propone que en un relato cada personaje es un actante, es decir, alguien que realiza una acción motivado por un objetivo y por las relaciones que establezca con los demás personajes; la construcción de ese relato, articulando coherentemente todos sus componentes, es lo que se denomina “narrativa” (Bertetti, 2016).

Las narrativas han cambiado y se han diversificado dadas las épocas, pues anteriormente se narraba desde los metarrelatos o las ‘grandes narrativas’ o relatos que eran considerados como los discursos totalizantes que pretendían dar comprensión a los variados contextos de la sociedad de una manera absolutista (Lyotard, 1992) como lo describe la teoría crítica titulada “La Condición Postmoderna” del filósofo Francés Jean-François Lyotard.

Las narrativas de la actualidad han variado por el cambio de época: de la Moderna a la postmoderna. De la misma manera los modos de narrar, también variaron. En otras palabras, se puede entender que las narrativas y los relatos de la postmodernidad han tenido un giro radical en comparación con la Modernidad y que las narrativas de hoy no son las mismas de hace “aproximadamente un siglo”, como plantea el problema Alpini citado por Londoño (2010):

Con el paso de la Modernidad a la Posmodernidad, se plantea que el ser humano contemporáneo está viviendo la época del fin de los grandes relatos, justificada por el pensamiento que da lugar al Posmodernismo y por el pluralismo en el que habitan las sociedades contemporáneas, surgidas debido al fracaso experimentado por las grandes palabras que movilizaron a los hombres de la Modernidad occidental en aras de la verdad, la libertad, la justicia y la racionalidad (p.57).

Además, las narrativas en la era de la Postmodernidad como lo expone Gianni Vattimo en su texto “**Posmodernidad ¿una sociedad transparente?**” son distintas en esta nueva era ya que se vive en una sociedad de comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación (“Mass Media”) sobre la cual Vattimo aclara que esos medios caracterizan a esta sociedad no como una sociedad más «transparente», más consciente de sí, más «ilustrada», sino como una sociedad más compleja, incluso caótica (1990, p.3.), en la cual se genera la disolución de los “puntos de vista centrales” o los grandes relatos (según

Lyotard) para abrir campo a los “pequeños relatos”, pero no recibe tal nombre por tener más o menos valor que los grandes relatos sino porque en esta Era Postmoderna se da voz a aquellas minorías que no la tienen para que tengan la oportunidad de contar su historia de vida, problematizar su situación, además, para que se den a conocer desde su cultura y desde sus creencias pero sobre todo para que sean escuchados.

A raíz del giro de la Modernidad a la Postmodernidad surgen diversas narrativas que tendrán en la nueva era consecuencias favorables, como desfavorables o negativas para la sociedad. De este cambio abrupto que trajo consigo el auge de los “mass media” se generó gran acogida y participación diversa de nuevas voces o relatos en la sociedad. Por fin, se escucharía la opinión de muchos grupos minoritarios y populares que no tenían cabida ni voz en la época anterior.

Una de estas nuevas narrativas, conocida como la narrativa del testimonio ha dejado atrás a la narrativa del texto literario tradicional, que como lo plantea Rodríguez (2013) “es una de las más interesantes formas de la narrativa postmoderna” pues en ella se presenta un estatus híbrido entre documento y ficción que la aparta de la estrechez de los géneros tradicionales.

1.3 Imágenes múltiples de ciudad

Armando Silva, en su libro *Imaginarios Urbanos*, se pregunta: ¿Qué es ser urbano en nuestras sociedades de América Latina? Esta pregunta, tan vigente, hoy en día, nos sirve también para cuestionarnos ¿qué significa, para los jóvenes, ser urbano en un territorio como San José del Guaviare? Y, como lo señala el autor, para acercarnos a esa respuesta es necesario tener en cuenta territorios tanto físicos, como simbólicos. La ciudad no es sólo la forma, sino que la ciudad es importante en tanto símbolo para sus habitantes (Silva, 2001).

Para tener un acercamiento a ese entretelado, veremos cómo la ciudad ha sido vista por diferentes miradas que nos permiten tener un horizonte múltiple. La ciudad como un

imaginario, la ciudad en la literatura, la ciudad desde los estudios socioeconómicos, la ciudad desde la arquitectura o la ciudad en el relato de quien la transita.

Indagar por la forma en que los jóvenes se apropian de la ciudad, en cómo la viven, pasa sin duda, por la necesidad de indagar por las imágenes de ciudad que ellos construyen. Imágenes que pasan por las relaciones que ellos construyen a través de los espacios de la ciudad misma, los espacios para las permanencias y los recorridos; y la relación que ellos construyen desde las mediaciones sociales, entre ellas los medios de comunicación, la escuela y los grupos sociales a los que pertenecen.

La imagen de la ciudad se hace desde una multiplicidad de voces que les ayudan a construir la ciudad tanto imaginada, como la que viven. Una forma en que la literatura se ha acercado al tema de ciudad es la que aparece en *Ciudades Invisibles*, de Italo Calvino, un texto que permite ver diferentes formas de ciudad, todas construidas a partir de fragmentos de textos, o relatos que el joven viajero Marco Polo, hace ante el Kubluin Kan, el emperador. Calvino arma sus ciudades a partir de categorías como: la ciudad de la memoria, o la de los trueques, o la ciudad de los deseos (Calvino, 2012).

Otro de los autores que trabaja a la ciudad como protagonista es Orhan Pamuk (2011) en su libro *Estambul*, en él el autor va por su relato de vida que a la vez integra con la historia de la ciudad. Así el lector puede recorrer con facilidad los espacios: el canal de Bóforo, con el que el relator, en este caso el mismo Pamuk, no solo lo reconstruye, sino que nos alimenta de imágenes que nos permiten tanto ver la imagen del autor, como construir una imagen de ella.

Pergolis, Orduz y Moreno (2000), parte de la inquietud por saber cuál es la imagen de ciudad que construyen los jóvenes, valiéndose de los relatos elaborados en talleres que se realizaron en escuelas de Bogotá (Colombia), y al acercarse a la imagen se indaga por su significado. Está centrada en dos áreas: el territorio urbano como significante y la comunidad en relación con ese territorio. Además, hace un reconocimiento de la escuela desde tres dimensiones que, entre otras cosas, interesan al ejercicio de la presente investigación: la escuela como lugar de la ciudad, la escuela como formación para la ciudad y la escuela como punto de encuentro.

En *Relatos de Ciudades Posibles*, se muestra cómo a partir del relato se indagó por la manera en que los jóvenes entendían su territorio. Así los autores proponen categorías como: la no ciudad, para referirse a la ciudad que no requiere de un espacio físico público, sino se convierte en una ciudad de espacios cerrados, en los que el contexto desaparece y lo importante para ellos es el “adentro” o los espacios virtuales.

Con el propósito de descubrir si es o no San José del Guaviare una ciudad hecha para niños, niñas y jóvenes, es precisamente con ellos que se hace un recorrido desde la escuela pasando por las calles, los sitios más y menos concurridos, hasta llegar a sus hogares. Al lado de sus padres inician desde temprana edad el proceso de reconocimiento de espacios como el hogar, el barrio y la escuela que luego tendrán que enfrentar y frecuentar solos al iniciar su etapa escolar. Con el tiempo y en la medida en que toman confianza en estos espacios y en sí mismos, se genera una necesidad por explorar otros nuevos espacios y romper las rutinas trazadas.

El fortalecimiento de los grupos de amigos en el barrio y en la escuela se convierte para algunos en la oportunidad de reinventar recorridos y rutinas dando cabida a la curiosidad por adentrarse en otros espacios que tienen quizás un tinte de magia o de misterio, de ambigüedad o total nitidez.

2.El relato como estrategia de indagación

“-Ese día mi mamá nos llevó a la escuela a Jeison, a Jeffer y a mí y se devolvió para la finca; cuando llegó sólo encontró dos paracos que lo único que le dijeron fue que le daban un día para salir del pueblo si no quería terminar en el mismo hueco con mis abuelos, mi papá y mi hermano- es todo lo que escribió Amandita en un papel.

Doña Floralba salió a buscar a un conocido para que le ayudara; esa noche durmieron los cuatro donde una persona conocida y al otro día se subieron en una canoa y llegaron a San José. El viaje de Mapiripán a San José, subiendo por el río Guaviare, dura entre 5 y 6 horas y por lo general se utilizan embarcaciones con motores fuera de borda de 40 hp en las que se puede transportar alrededor de 15 personas, pero ese día en la canoa solamente viajaban ellos, tres personas más y venía cargada de plátano, yuca y pescado”.

Para empezar, se tomaron los relatos de los sucesos paradigma que primaban en determinada época de la historia o como lo plantea Genette (1972) “La sucesión de acontecimientos, reales o ficticios, que son el objeto de este discurso, y sus diversas relaciones de encadenamiento, de oposición, de repetición” (p.2). En otras palabras, el relato está presente, implícito en nuestras vidas, está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades. Se encuentra presente en los mitos y leyendas de una comunidad, en sus fábulas, en sus cuentos, en el teatro, en la pintura... El relato comienza con la historia misma de la humanidad (Barthes, 1985).

El relato, según Jesús González Requena, es el trayecto del deseo de un sujeto, como hay deseo implícitamente hay un conflicto narrativo, si el deseo estuviera cumplido no existiría conflicto narrativo y es entonces cuando empieza la narración. A partir de esto podemos entender que el relato puede estar articulado por dos estructuras que se diferencian claramente; una es la estructura de la carencia y la otra la estructura de la donación (Sotelo, 2017)

Cuando el relato viene de una víctima hacia una no víctima no surte el mismo efecto que tiene hacia otra víctima y el relato de una no víctima qué efecto surte en una víctima. De cierta manera e inconscientemente se trazan unos límites invisibles en comprensión del relato y es como si existieran clases o status sociales. De ahí que cuando los individuos están en el mismo nivel o han vivido situaciones similares entonces el mensaje parece ser más transparente.

Sucede que cuando el relato se da a partir de la escritura, cuando no se está cara a cara, se omiten algunos indicios importantes como las miradas, los gestos, el tono de voz, entre otros, se comunica en ausencia y por tanto es posible que se modifique el mensaje perdiendo quizás significado.

Los relatos dados a partir de imágenes evidencian la presencia del individuo en ausencia, en estos la realidad está reflejada a través de otros códigos muy válidos que dan cuenta de la creatividad del individuo para expresar lo que tal vez le cuesta hacer con palabras y que le permiten fusionar lo racional con lo emocional.

2.1 Historias de vida. Género

Ser niño en Colombia trae consigo varios riesgos de padecer violaciones graves en sus derechos humanos, en especial los niños que viven en las zonas rurales del país. Se ven enfrentados a riesgos desde la violencia armada, reclutamiento en las fuerzas armadas, lesiones físicas, casos de mutilaciones, actos de violencia sexual, secuestros y ataques a escuelas, hospitales y en el peor de los casos, la muerte. También, se ven indirectamente afectados por el desplazamiento, la pérdida de familiares y los traumas causados por los actos de violencia de los cuales son testigos.

Asimismo, es inhumano que los niños en Colombia se vean afectados a temprana edad. El reclutamiento comienza a los 9 o los 10 años de edad y algunos niños a sus 8 años también

son amenazados con ser reclutados. Los niños se ven enfrentados a situaciones violentas y deplorables en un conflicto que no da luces de un pronto y fructífero real acuerdo de paz. También hay que decir que pocas veces se da lugar a las voces de los niños y niñas, actores más vulnerados en este conflicto, pero se limita la valiosa oportunidad de que ellos puedan expresar emociones, miedos, sentimientos y sensaciones que tengan de las muchas experiencias vividas y las situaciones complejas que vivieron o que deben vivir a diario.

Las historias de vida de los niños que sufren en el conflicto armado en Colombia reflejan su propia realidad, su diario vivir y gran parte de su mundo, creando conciencia histórica fundamental para el desarrollo de la paz, por lo que no vendrá mal plantear una discusión sobre la importancia de las historias de vida contadas por estos actores más vulnerables en este conflicto armado.

Es de suma importancia considerar desde ahora y desde siempre las variadas implicaciones que puede llegar a tener esta infancia colombiana, es por esto, que es relevante trabajar en sus memorias y sus experiencias vividas, ya que estas son en su mayoría traumáticas. Leerlas, escribirlas, interpretarlas y compartirlas es fundamental, pues es así como los niños inmersos en este conflicto, quizás puedan lograr en su presente y a futuro desarrollar su capacidad para entender y transformar su realidad, superando la precariedad, la violencia y la zozobra.

Gracias a que el poder de narrar historias es esencial para la transformación social, nuestras mentes están configuradas para construirlas y son la esencia de la experiencia humana, nos brindan un panorama del contexto y nos ayudan a entender y comprender mejor la realidad u otras realidades ajenas a nosotros.

Las historias nos tocan, trastocan el tiempo, nos inspiran, nos conmueven y motivan en nuestro diario vivir. Las historias nos hacen pertenecer a una comunidad cuando las compartimos, nos reconstruyen la identidad. Las historias reflejan valores y sirven también para transmitir además de estos valores, tradiciones y creencias entre generaciones. Las historias ayudan a tejer la historia, a construir un lazo o un vínculo entre hermanos, que está perdido o que necesita encontrarse. Las historias son el tejido del pensamiento de una comunidad y a través de las historias nos constituimos como sociedad.

Es por esto, que es posible encontrar historias de vida contadas de la propia voz de niños y niñas que han tenido la amarga experiencia de vivir, sufrir, llorar en situaciones complejas a las cuales se han visto o se ven enfrentados a tan corta edad en un conflicto armado. Historias de vida que deben apreciarse, estudiarse, analizarse, compartirse, pues, son estas el fiel reflejo de una realidad violenta que aún se nos dificulta entender y llegar a comprender la necesidad de repensar y reconstruir un nuevo país con miras hacia una paz que nos posibilite la convivencia amena e igualitaria en esta diversidad de cultura y pensamiento.

La problemática de los niños, niñas y adolescentes vinculados a los grupos al margen de la ley, es cercana y afecta directamente a la población del área rural del país, ya que es precisamente en estos lugares en donde es mayor la concentración del conflicto armado y son estos niños, niñas y adolescentes quienes deciden o son forzados a vincularse a estos grupos. En efecto, son diversas las condiciones que intervienen en esta dinámica, como lo son sociales, económicas, culturales y familiares de esta población, facilitando así su vinculación a las organizaciones armadas (Calderón, 2016).

Estos sucesos demuestran la importancia de escuchar, poner relevancia a estas vivencias narradas por ellos, porque nos hacen comprender lo inhumanos que somos o que podemos llegar a ser; reflejan que por más de cinco décadas no hemos tenido corazón en la disposición para acabar con un conflicto que ha afectado a millones de familias, que hemos afectado la infancia de millones de niños y quitado la vida a una innumerable cantidad de inocentes.

En un estudio realizado por Springer (2012) titulado “corderos entre lobos: del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia” nos permite conocer que a través de las entrevistas da lugar a la voz de los niños, que por medio de sus relatos detallan las circunstancias que contribuyen a que todavía hoy día se sigan sumando niñas y niños a las filas de los grupos armados ilegales. Permite conocer también todos los pormenores de la guerra contra los niños y niñas, datos, entrevistas y testimonios que dan razones que los lleva a decidir voluntariamente el querer ingresar y pertenecer a estos grupos armados, evidenciando

además la responsabilidad de la sociedad y en especial del estado frente a esta problemática.

Algunos niños relataron que fueron entregados por sus padres porque en casa corrían el riesgo de morir de hambre o perecer en medio del fuego cruzado. En zonas específicas de algunas ciudades, las bandas criminales han trazado “fronteras invisibles” y declarado barrios y comunas como “zonas de guerra”. Cada niño debe cooperar con ellos para sobrevivir. (...). Desde esta perspectiva Springer (2012) en su obra señala:

“La mano de obra infantil y adolescente es fundamental en el cumplimiento de cada objetivo y de cada actividad estratégica de los grupos armados ilegales y las bandas criminales: los niños, las niñas y los adolescentes aparecen en la primera línea de combate y representan la base más amplia de la mano de obra en la economía ilegal” (p. 9)

Testimonios desgarradores relatados por niños y niñas que evidencian lo complicado de su diario vivir, de su entorno de crecimiento, de sus sentimientos, emociones y sufrimientos que debieron padecer en el conflicto y hoy en día es una cicatriz que llevan en su corazón y en su memoria. Los niños sufren las consecuencias directas e indirectas de los conflictos y otras formas de violencia armada, que los afectan física y psíquicamente, y perturban su desarrollo educativo.

Así pues, esta radical alteración que supone la vida de los menores inmersos en la guerra se puede evidenciar, particularmente, en las narraciones de ellos mismos, constituyéndose estas en una forma de reconstruir una realidad que tuvieron que padecer, no sólo mostrando sus propias experiencias de vida, sino también develando otros aspectos que se derivan de ella, como la problemática mayor del contexto nacional; la dinámica de una gran maquinaria desde la perspectiva de un pequeño engranaje que la conforma (Alba, 2015, p. 1)

Ahora bien, En el texto, titulado “Narraciones y memoria “De la sangre que vi, me volví alérgica al color rojo” de Alba Niño (2015) se analiza, se revisa, se estudia las narrativas de dos menores desmovilizados de la guerra, explica la influencia de la guerra y la violencia en la vida de los dos menores que pertenecieron a organizaciones armadas ilegales).

Asimismo, explica la manera de analizar la narrativa que se crea en medio del conflicto, narrativa que trae consigo esencialmente la capacidad de crear memoria.

El análisis de la narrativa adquiere otro valor que es esencial teniendo en cuenta que su construcción contiene un contexto, un tiempo y un espacio: la memoria, aquella que debe ser capaz de crear posibilidades para intentar entender por qué esos hechos oscuros que han tenido lugar en la historia pudieron tener otro destino, y prevenir posibles hechos similares en un futuro. (...) El hecho de reconocer el valor de la narrativa y la capacidad de producir memoria es esencial como punto de partida para el debate y el ejercicio reflexivo que como sociedad es necesario realizar si se pretende modificar el escenario social y político que aún hoy día conserva el Estado (Alba, 2015, p. 19)

Como se ha evidenciado, los testimonios e historias de vida, que son no solamente los silenciados por la guerra, sino, de todos aquellos menores que han participado en esta, deben ayudar a contribuir para que nuestro país, que siempre ha sido apática a la conciencia histórica, se atreva a ser lo suficientemente crítica para reflexionar con la juventud la búsqueda de escenarios de paz y participar con toda la sociedad en estos.

Así, abordar las narrativas de los niños desmovilizados de las organizaciones armadas ilegales es de vital importancia para poder potenciar la reflexión que, como sociedad, e iniciando desde la academia, se debe buscar, prestando especial atención a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que pretendiendo poder mejorar sus vidas, o simplemente “evadirlas” de alguna manera, tuvieron que hacer parte de una guerra que preferiblemente no se les hubiese presentado nunca en sus existencias (Alba, 2015, p. 4).

Del mismo modo, el libro “Historias y colores de mi región, voces y memorias de niños, niñas y adolescentes del Catatumbo” del centro de memoria histórica, presenta un conjunto de relatos contados en primera persona acerca de la vida, dolores y resistencias de niños, niñas y adolescentes catatumbes, que busca honrar y dignificar sus experiencias en medio del conflicto armado.

Las narraciones que la componen nos acercan a los paisajes, olores, sonidos, emociones, cotidianidades, experiencias de vida y lo que significa crecer en medio del conflicto armado; así mismo nos interpelan sobre la necesidad de escuchar y acoger las propuestas de

construcción de paz que tienen los niños, niñas y adolescentes de este territorio (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Los relatos de vida evidencian que niños, niñas y adolescentes de la región han sufrido diversas agresiones en el marco del conflicto armado que han dejado efectos perdurables en sus vidas y en las de quienes les rodean. Estos relatos también describen la capacidad que han tenido para comprender su contexto, y desde allí, echar a andar acciones para generar espacios de cuidado para sí mismos y sus seres queridos, muchas veces ante la incredulidad de personas adultas. A su vez, resaltan algunas de las acciones de cuidado que adolescentes, profesores y profesoras y otras personas han ideado para garantizar una vida digna para niños y niñas de la región (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Igualmente, un informe escrito por Human Rights Watch/Americas, & Brett, S. (2004), titulado “Aprenderás a no llorar”: Niños Combatientes en Colombia (2001), un informe general sobre los niños combatientes en Colombia, nos explica su reclutamiento, su entrenamiento, su vida en las filas, su papel en el combate y el tratamiento que reciben cuando desertan o son capturados o rescatados. A través de testimonios, entrevistas, relatos o historias de vida de 112 niños ex combatientes, entre ellos 79 ex miembros de las fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), 20 ex miembros de la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional (UC-ELN) y 13 ex miembros del grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Cada niño tiene una historia en cierto modo diferente sobre por qué salió de casa y se unió a la guerrilla o los paramilitares. Existen, sin embargo, denominadores comunes. En casi todos los casos, la decisión fue provocada por una combinación de factores como la pobreza, las privaciones, el subempleo, la escolarización truncada, la falta de afecto y de apoyo familiar, los malos tratos de los padres y la inseguridad. Entre los “factores de llamada” a filas se encuentran las promesas de dinero (habitualmente rotas en el caso de la guerrilla), la idea de una vida más fácil, la sed de aventura, el deseo de tener un arma y un uniforme y la simple curiosidad (p. 29)

Las historias de vida plasman la realidad en la cual los niños y niñas estuvieron y están inmersos en el conflicto armado, en las historias se pueden identificar las causas por las cuales se presenta esta problemática. A partir de diferentes testimonios se conoce que ellos

han elegido el camino de las armas de una forma «voluntaria», pues consideran que pueden adquirir poder y oportunidades de generar dinero que les permiten tomar decisiones y ayudar en la economía de sus familias. Es necesario exponer que también hay niños y niñas nacidos en la guerrilla, hijos de combatientes; por ende, son niños y niñas que no conocen otra forma de vida y son considerados propiedad de ésta.

Por último, son varios proyectos que giran en torno a este importante tema. Desde el inicio del acuerdo de Paz implementado en el gobierno del presidente Juan Manuel Santos se han llevado a cabo, como, por ejemplo: 'Narrativas sobre paz, conflicto, cuerpo y reconciliación. Es un estudio con niños, niñas y jóvenes del oriente antioqueño en el contexto del conflicto armado colombiano', que lleva a cabo el Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: Democracia, Reconciliación y Paz en coordinación con las autoridades municipales y otros colectivos de interés de la región. A través de las historias de vida se pretende visibilizar el cuerpo infantil, que encarna la violencia, cuerpo herido y cicatrizado, desde las voces de los niños y las niñas.

Como dice William Ospina en el prólogo de un desgarrador libro que lleva por nombre "Los niños de la guerra" del escritor colombiano Guillermo Alfonso González Uribe (2017): "Algo se sobrepone a la nitidez y la descomposición de este infierno: la evidencia de que esos niños amamantados por el odio, con los que ha sido tan avara "la leche de la ternura humana", conservan en la nuez de su ser un fondo de inocencia, de generosidad y de alegría, y merecen que una sociedad menos egoísta y menos hipócrita sepa poner en sus manos algo mejor que el metal de los fusiles y de la metralla".

Y continúa diciendo "casi todos ellos lo único que anhelan es un país que les dé dignidad, que les dé amor, educación, trabajo y futuro. Que un día no sean sólo diez o veinte o cien los que hayan sido arrancados a las tenazas de la guerra, sino que como lo balbucea con grandeza uno de ellos, casi describiendo la democracia verdadera, que es un horizonte respetuoso y civilizado para el conflicto: «A mí me gustaría que la guerra fuera sin armas (...) O sea, una guerra, pero no una guerra-guerra, sino como diálogo; simplemente con palabras, planteamientos, propuestas y decisiones». Es decir, el inevitable conflicto humano, pero en un escenario donde las palabras sean las únicas armas posibles".

Pedir a los menores que hagan una narración fluida y detallada de su propia historia genera en algunos casos dificultad para dar continuidad a la narración, quizás por la falta de léxico amplio. A continuación, se presentan los microrelatos con las palabras usadas por su autor:

“Mi nombre es Stiven y tengo 14 años. Vivo con mi abuela porque mi mamá y yo nos odiamos por mi padrastro porque él me pegaba y ella nunca me defendía. A mi papá lo mataron hace diez años...me parezco mucho a él...algún día tengo que vengar la muerte de mi papá...Mi papá estaba metido en el negocio de la coca y por eso lo mataron. Mi abuela me contó que él estuvo en la cárcel dos veces...Mi abuela es la única persona que me ayuda, me apoya, me da consejos y me regaña. Me gusta cantar, jugar fútbol, a ratos soy feliz y a ratos estoy triste...fumo marihuana...”

En el ejercicio de la construcción de textos autobiográficos o que den cuenta de historias de vida como una conversación individual y colectiva, se ve reflejada la habilidad de ser uno mismo quien escribe y de ser uno mismo el personaje. Se ponen en evidencia, a veces de manera consciente y otras de manera inconsciente, los sentimientos, los pensamientos, los deseos, los recuerdos, los temores, las dudas, en otras palabras, la intimidad del ser.

“Mi papá se llama Orlando y nació el 05 de diciembre de 1968 por allá en Villavo. Mi mamá se llama Lurdes y nació el 16 de febrero de 1983 acá en San José del Guaviare...Yo también nací acá el 15 de septiembre de 2003 y mi papá me puso el nombre más feo que se le ocurrió dizque Ulfran ... Cuando nací tuve apnea respiratoria, eso me dice mi mamá y es como quedarse sin respirar un rato...mejor me hubiera quedado sin respirar toda la vida...”

La historia de vida como una conversación individual puede ser la evidencia de un intenso deseo de develar secretos, hechos del pasado que atormentan, verdades que hieren, dolores del alma o la simplicidad de la existencia; como conversación colectiva exige la necesidad de establecer relaciones de confianza y empatía en un contexto en el que los participantes perciban y comprendan la realidad del otro, ofreciéndole acciones concretas que respondan a su necesidad: una palabra motivadora, una mirada, un abrazo, un gesto, una mano amiga.

En todo caso, la historia de vida como estrategia de escritura creativa y desde el ámbito psicoterapéutico es una oportunidad para hacer catarsis, entendida esta como el proceso

de liberación de emociones negativas, como la purificación del despojarse de todo cuanto sea necesario para lograr la paz individual.

“Hoy no quiero escribir nada profe porque tengo un nudo en la garganta.

Yo creo que así era el nudo que le hicieron al lazo con el que amarraron a mi tío al palo que había por la carretera con un letrero que decía “me amarraron por sapo”

Yo no lo vi, pero eso es lo que dicen por allá en la vereda” (Anónimo).

“Yo soy de Bucaramanga en Santander. Llegamos hace tres años con mi mamá y mi hermana. Mi abuela se llama Gilma Eugenia y mi abuelo José del Carmen. Los dos son de Mogotes Santander y se vinieron hace tiempos para San José porque no tenían trabajo allá. Mi abuela es mayor que mi abuelo. Mi mamá se llama Yolanda, tiene 33 años y es de Bucaramanga Santander y mi papá se llama Omar tiene 32 años es de Barichara Santander y vive en Bucaramanga...mi mamá se vino para San José porque mi papá le daba mala vida...” María Camila.

“Mis abuelos son del Tolima. Ellos me contaron que se vinieron huyendo de la violencia...el resto de mi familia es de aquí de San José del Guaviare. Yo me parezco mucho a mi mamá en el físico, en la forma de hablar, en la forma de vestir y en lo malgeniada...no puedo correr y no puedo saltar porque se me acelera mucho el corazón y no puedo ver casi bien, pero soy muy fuerte cuando hay problemas familiares, en peleas, discusiones, muertes...yo he visto cuando han matado gente” Alexandra.

“cuando mis abuelos y mis papás vivían en la vereda Japón allá llegó la guerrilla y los sacó entonces por eso a todos les tocó venirse a vivir a Cerritos en el Retorno...yo nací ahí y después nos vinimos para San José y desde entonces vivimos aquí...mi fortaleza más grande es Cristo”. Jessica Fernanda.

“mis abuelos y mis padres provienen del Chocó, pero mi hermano y yo somos del Guaviare. Vivíamos en Miraflores en una vereda que se llama Buenos Aires...dicen que allá era donde la guerrilla reunía a toda la gente del pueblo que llevaban a toda la gente en volquetas y todo el mundo tenía que ir a oírlos y cumplir la ley” Briyith.

“nacé el 05 de diciembre de 2005 en Puerto Inírida Guainía, pero mi papá mi mamá y mis hermanos son de aquí de San José y tengo dos hermanos mayores. Mi mamá me contó que yo iba a nacer acá, pero como mi papá trabajaba en la mina de Guainía ella se fue para allá y ahí nacé y que cuando yo nacé nos fuimos todos a vivir a Villavicencio, pero resulta que como mi abuelito vivía en la vereda el tigre como a 3 horas de acá y se enfermó tenía que ir a cada rato a citas en el hospital y como no tenía en donde quedarse por eso nos mudamos. El barrio donde vivo se

llama Providencia, no me agrada tanto ya que hay muchos viciosos...” Nelson Manuel.

“tenemos que cuidar la cultura indígena porque es la que nos representa, debemos tratarlos bien aceptarlos tal y como son, no debemos tratarlos mal ni criticarlos por su forma de hablar ni su forma de vestir, ellos no se tienen que sentir apenados o humillados por lo que son...es un honor ser indígena es como un orgullo...me llamo Paula Rodríguez y sí tengo sangre indígena o guajiba como todos dicen...”

“mi nombre es Gina Marcela y me gusta que me llamen por mi nombre. Tengo 14 años y soy de La Libertad. Mis padres viven allá en la finca, pero yo me vine a vivir acá en San José a los 12 años. Soy interna, algunos fines de semana me quedo con mi hermana que vive acá o si no me voy para la finca. Lo único que quiero es estudiar para ser veterinaria o ingeniera ambiental para ayudar a mi familia y sacarlos de la finca”

“Mi nombre es Greisy, nací en Miraflores, pero me registraron acá en San José. Me apasiona bailar y me gusta jugar fútbol. Estoy muy enamorada...siento algo que nunca había sentido en la vida”

2.2 Relato y otros géneros narrativos

«La vida es un relato en búsqueda de un narrador»
Paul Ricoeur

Cuando escuchamos nuestros niños, nuestros jóvenes, si escuchamos atentamente, el relato donde afloran los sufrimientos, nos damos cuenta de que el balance que dejan estos años de guerra es desfavorable, inequitativo e injusto para ellos. Se traducen en años de experiencias tristes y dolorosas y en muchos casos dejan marcas que tal vez se vean en sus cuerpos, pero hay otras que se quedan en el corazón, se quedan en la mente. Como se manifiesta en Lo que las víctimas nos enseñan: una guerra con pasado, pero sin futuro, “estos traumas se ahondan cuando su sufrimiento es banalizado o nombrado con eufemismos por los presuntos responsables. Por ejemplo, las jóvenes que han sido víctimas de violencia sexual y escuchan por los medios o en boca de paramilitares, que “ellas nos

buscaban”, no pueden más que sentir que están desamparadas y enmudecidas por versiones que les niegan una voz y desconocen sus padecimientos”.

“Yo tengo cuatro hermanos dos hombres y dos mujeres y yo soy la menor de todos. Todos nacimos en Miraflores. Mi hermano mayor se fue pa la guerrilla cuando tenía catorce años porque no le gustaba el estudio y estuvo varios años hasta que de un tiro le jodieron una pierna y la guerrilla lo dejó volver a la casa, pero no podía salir del pueblo... Mi hermana la que le sigue se quedó en Villavo cuando mi mamá la mandó a donde una tía a pasar unas vacaciones y ella la puso a estudiar allá. Mi otro hermano no quiso estudiar porque le gustaba sólo jugar fútbol entonces un profesor del colegio le dijo a mi mamá que lo mandara para Villavo o para Yopal antes que se lo llevara la guerrilla y que por allá podía jugar en una escuela de fútbol y entonces mi mamá lo sacó del pueblo. Mi otra hermana se voló un día de la casa y después le dijeron a mi hermano que ella se había ido con la guerrilla y eso mi mamá se enfermó...a mi hermana y otros que estaban con ella los cogió el ejército y los trajeron para acá y entonces nos vinimos para que mi mamá la pudiera ver...mi mamá lloró mucho cuando ella le contó que unos guerrilleros la habían violado y no les habían hecho nada a ellos...” Liliana.

Las voces de las víctimas del conflicto retumban en las calles, en la Escuela y muchas veces las silenciamos con nuestra indiferencia, quizás porque cada quien lleva el peso de sus propios dolores y quejas y con eso es suficiente tener con qué lidiar o tal vez porque nos acostumbramos más bien a lidiar con el “ruido” de esas voces.

“Mi vida es muy aburrida, lo único que me ha pasado son cosas malas...desde que mataron a mi papá la vida nos cambió a todos en la casa...mi papá había hecho un préstamo para comprar el lote donde estaba haciendo la casa y la deuda le quedó a mi mamá entonces me salí de estudiar y me puse a trabajar para ayudarle a mi mamá a pagar...por eso estoy repitiendo el año y pues mi mamá consiguió un trabajo mejor y mi hermana ya está trabajando también porque terminó en el SENA...hemos tenido problemas pero los solucionamos y no digo gracias a dios porque él prácticamente nos ha dado si no dolor y sufrimiento” Andrés Felipe.

Si bien es cierto que los menores de edad víctimas del conflicto armado requieren de toda nuestra atención desde la escuela, en este territorio también hay una población vulnerable a la cual no podemos voltear la espalda: nuestros indígenas nativos. Se hace urgente pasar al plano real la puesta en marcha de los lineamientos curriculares para la atención de

poblaciones indígenas en instituciones pluriétnicas; también es responsabilidad de la Escuela el permitirles desarrollar las prácticas propias de su cultura.

“Con el pasar de los días fui conociendo poco a poco San José del Guaviare. El colegio Manuela Beltrán me gusta mucho...a pesar que no entiendo rápido, pero me esfuerzo a entender a los profesores y orgullecer que nosotros los indígenas podemos ser alguien en la vida y que mi municipio Mitú sobresalga en educación.

Yo quiero ser profesor de ética o español para ayudar a la comunidad y demostrar que nosotros los indígenas no somos brutos, aunque yo ya perdí el hablado guanano pero quiero recuperar mi idioma indígena y mis tradiciones y me siento feliz de venir de mis antepasados indígenas” Jorge.

2.3 La escuela, el relato y la ciudad

“Además de asistir puntual a clases y a todas las actividades programadas por el colegio y de acudir a la citación que le hace el psico-orientador, Amandita no hace otra cosa diferente. Espera a que llegue el primer descanso para recibir el refrigerio en el restaurante escolar donde junto con ella hacen fila alrededor de 700 estudiantes más. A esa hora sus hermanos ya lo han recibido porque se da prioridad de entrega del alimento a todos los estudiantes de primaria. Luego camina rápido hacia el salón donde tiene que recibir la siguiente clase. Durante el segundo descanso casi siempre está sola sentada frente al salón donde corresponde la última clase; sus compañeros dicen que ella es rara y casi no habla con nadie. Sus hermanos terminan la jornada escolar a las 12 del día y mientras la esperan corren y juegan en el polideportivo del colegio. A la 1 de la tarde al terminar su jornada ella se va junto con sus hermanos de regreso a casa”.

En Colombia se estudia y aprende con hambre, pero si a eso le agregamos los estigmas de la guerra, valga decir, los traumas de la violencia ¿qué podemos esperar? Resulta inaudito que la corrupción haya calado tan hondo en nuestro país que hasta resultó cartelizada por inescrupulosos para apropiarse indebidamente de esa parte del erario destinada a la alimentación de nuestros niños en edad escolar; de otro lado, las regalías provenientes del sector energético fueron disueltas a discreción por las necesidades del

clientelismo político haciendo con ello más difícil la financiación de programas educativos como la alimentación y el transporte escolar, lo que sumado a los efectos de las distintas violencias que padecen niños y adolescentes, elevan el problema a niveles más que preocupantes.

Cuántas patologías de nuestros niños, niñas y jóvenes son de tipo social y provienen de la familia disfuncional y del proceso de descomposición de una sociedad carcomida por la corrupción y el clientelismo; pero ¿qué tantos y qué tan bien atendidos, muchos de esos malestares proceden de los traumas de la guerra? Las enfermedades mentales y afectivas tienen un componente neuropsicológico innegable, pero hace rato que está demostrado de qué manera el ambiente familiar y social influye en su desarrollo y exacerbación, pero también en su tratamiento y control. Esto es algo que no puede hacerse de cualquier manera tratándose de niños y adolescentes traumatizados por la guerra de forma distinta y con toda su profundidad si no es mediante el despliegue de un programa integral de salud pública especialmente diseñado para el efecto.

Pero Colombia experimenta hoy un delicado proceso después de la firma de los Acuerdos de Paz. Dicho proceso trajo consigo toda una avalancha de consecuencias de todo tipo, desde las puramente jurídicas y políticas hasta las sociales y de tipo humanitario. Y aunque existe toda una normatividad que pretende sacar adelante la Reparación de Víctimas -lo que hace pensar en los niños, niñas y jóvenes implicados en el conflicto armado- tenemos que constituir a los menores de edad víctimas del conflicto en una población privilegiada como centro de dicha reparación.

Desde la Ley 1448 de 2011 hasta la reciente promulgación de la normatividad que establece el régimen de Justicia Transicional se ha podido configurar un cuerpo legal capaz de convertir la reparación de las víctimas del conflicto armado en un hecho posible y real. Falta ver qué tan tanto y qué tan bien lo mandado tenga en cuenta a los menores de edad víctimas de la guerra, hasta el punto de atender de la forma más adecuada problemas que van desde males que parecen menores como la desconfianza hasta otros como el desarraigo, el trastorno mental y el suicidio (Congreso de Colombia, 2011).

Mucho se habla de una Cátedra para la Paz en la fase del posconflicto, tal vez otro canto a la bandera semejante a otras experiencias vividas, pero poco o nada se dice sobre las políticas públicas que de forma sistemática y, sobre la base de la infraestructura adecuada (recursos financieros, humanos, técnicos, entre otros), proceda a realizar los diagnósticos y los tratamientos correspondientes en favor de la población afectada.

No hace falta un gran esfuerzo para reconocer que los niños y las niñas constituyen la población más afectada por todo tipo de violencia. Esto es así debido a su naturaleza particularmente vulnerable a cualquier forma de violencia, pero sobre todo a esta que se halla relacionada con el conflicto armado. Considerando que el artículo 44 de la Constitución Política de Colombia dice que:

La familia, la sociedad, y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos. Cualquier persona puede exigir de la autoridad competente su cumplimiento y la sanción de los infractores. Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás (Asamblea Nacional Constituyente de Colombia, 1991).

Hay varios tipos de violencia; la sociología, la psicología social, la teoría política y otras ciencias sociales distinguen distintos tipos de violencia pero lo que realmente llama la atención es que en nuestro caso confluyen todas en una sola realidad: la violencia intrafamiliar, la violencia política, la violencia de género, todas y la población infantil siempre aparece en el centro de su remolino como la víctima predilecta; pero no sorprende a una sociedad desquiciada o enferma como parece ser esta.

Quien haya tenido la ocasión de conocer por dentro las escuelas y colegios de Colombia sabe a qué hace referencia todo lo dicho, como ocurre para la situación de los maestros quienes a diario deben lidiar con este complejo de problemas y que, en términos generales, para cuya atención los maestros no están preparados, como tampoco lo están al momento las políticas públicas por medio de las cuales el Estado debe hacer lo que le corresponde. Antes de considerar el asunto con algún detalle se hace necesario que le echemos un vistazo al desarrollo de la problemática.

Una de las instituciones sociales privilegiadas para la comprensión del problema en sus múltiples manifestaciones y para el trámite de las soluciones requeridas, es precisamente la Escuela. Es la llamada a procurar la sensibilización de la sociedad frente a las experiencias vividas por las víctimas del conflicto armado; no para re victimizar sino para que se solidarice y promueva la construcción de memoria, la construcción de nuevas prácticas culturales y evitar así que se repitan hechos tan atroces. De igual manera, la Escuela, así como la familia, debe procurar a los niños, niñas y jóvenes un espacio de confianza, de tranquilidad y de seguridad.

Es importante y necesario examinar cuál es el papel de la escuela en la transformación de realidades y en la reproducción de estructuras sociales; reconocer que la escuela no es solamente un espacio físico sino como lo propone Pierre Lévy (2007) que también existe un espacio geométrico y un espacio antropológico que “surge a partir de las relaciones que establecen los seres humanos entre sí y en los que intervienen otros instrumentos como los dispositivos tecnológicos” (LEM Guaviare, 2016, p. 5). Es en la escuela en donde nuestras menores víctimas y no víctimas del conflicto se sumergen en una vivencia cultural; allí se entretajan las vivencias propias y las colectivas.

Para muchos, después de su casa, el lugar de interacción social más frecuente es la Escuela y a partir de su experiencia comienzan a fortalecer la confianza, la seguridad, el deseo de cuidar lo que es de todos y para todos o por el contrario comienzan a desarrollar comportamientos de inseguridad, de agresividad frente a la ciudad y el resto de la sociedad. Es necesario que la Escuela trascienda más allá de los límites en su estructura física, que transversalice y potencie el conocimiento en busca de lograr la formación de ciudadanos resilientes y dispuestos a construir un futuro prometedor.

3. Estudio de caso

-¿Casa? Nosotros acá no tenemos casa; teníamos casa en Mapiripán. Acá vivimos en la invasión, por los lados del Arazá- dice Amandita. Cuando llegaron a San José se quedaron en el mosquito, en la casa de una señora que le recomendó el amigo de doña Floralba, el que los trajo a San José; pero después se fueron a donde viven ahora. Una señora le dijo a doña Floralba que podía ir con ella a reciclar y después le dijo que vendieran cosas en la calle y a eso se dedica; doña Floralba es vendedora ambulante y todos los días sale a vender y a veces en las tardes Amandita la acompaña “a recorrer todo el pueblo”. Con la plata que consigue compra lo que puede para no pasar el día sin comer y para que sus hijos coman algo antes de dormir.

3.1 Aspectos metodológicos

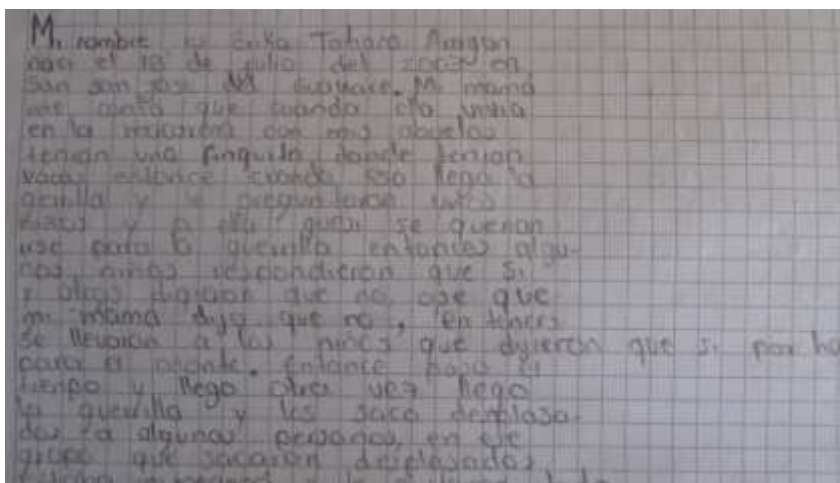
Partiendo del aporte de Colmenares (2012) “La investigación-acción participativa o investigación-acción es una metodología que presenta unas características particulares que la distinguen de otras opciones bajo el enfoque cualitativo; entre ellas podemos señalar la manera como se aborda el objeto de estudio, las intencionalidades o propósitos, el accionar de los actores sociales involucrados en la investigación, los diversos procedimientos que se desarrollan y los logros que se alcanzan” y con la ejecución de acciones puntuales, se empiezan a concretar respuestas al interrogante ¿cuál es la imagen de ciudad, específicamente San José del Guaviare, que tienen los menores de edad víctimas del conflicto armado?

La obtención de los insumos se da a partir de las actividades ejecutadas con los estudiantes de grado sexto y séptimo, divididos en grupos de 40 estudiantes aproximadamente, sumando alrededor de 150 estudiantes entre los 11 y 14 años de edad. En primer lugar, se socializó tanto con los estudiantes como con los padres de familia la propuesta del ejercicio investigativo, las actividades a desarrollar y los tiempos en que se desarrollarían esas actividades.

Para el desarrollo de la primera actividad se inició con charlas durante tres sesiones de dos horas cada una, cuyo propósito fue el reconocimiento de los participantes como individuos con sus propios valores, actitudes, aptitudes, dueños de su propia historia, para pasar luego a la construcción de texto autobiográfico e historias de vida, a partir de unas preguntas orientadoras, como una conversación individual y colectiva que permitió poner todos los miedos, incluso los míos, a consideración de otros:

¿Quién soy? ¿De dónde provengo? ¿Cuáles son mis ancestros, mis antepasados, mis raíces? ¿Cómo ha sido mi infancia? ¿Qué recuerdo o qué me han contado de mi infancia? ¿Quiénes hacen parte de mi presente? ¿Qué sueño para mi futuro?

Figura 3-5. Autobiografía Erika Tatiana



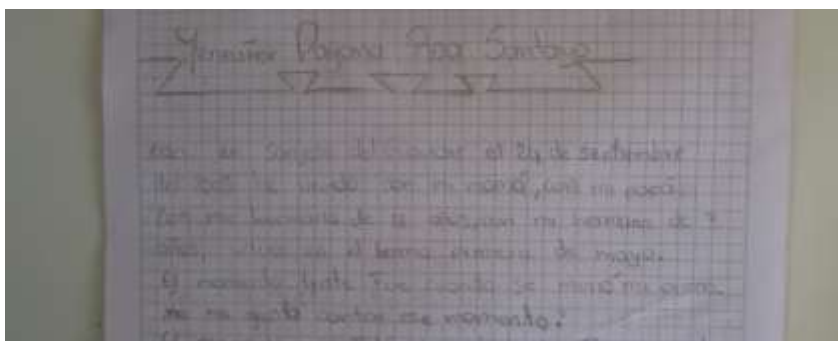
Fuente: Registro Fotográfico

Dado que la autobiografía permite conocer de cerca las actitudes del sujeto frente a sus experiencias, se les pidió escribir con toda calma, tomándose el tiempo necesario para ello

y escribir con toda sinceridad, haciendo introspección sobre los momentos y acontecimientos importantes, alegres, tristes, de hace mucho tiempo, recientes; se les sugirió escribir información personal, sobre la familia, la casa, su desempeño académico, los amigos, lo que les gusta o lo que no; también sobre los recuerdos y su proyecto de vida.

Un dato en común encontrado en los textos autobiográficos es que para la mayoría de los estudiantes la familia es de gran importancia y así no vivan con sus padres por alguna razón, siempre aparecen ocupando con relevancia un espacio en el relato; en otros, al momento de revelar un suceso de pérdida de algún familiar manifestaron no tener deseos de escribir nada al respecto, lo cual evidentemente se traduce como un hecho doloroso que seguramente no ha sido superado.

Figura 3-2. Autobiografía Yennifer Dayana



Fuente: Registro Fotográfico

Un hecho muy marcado en el departamento del Guaviare es que la población es muy flotante, la gente viene y va, se mueve tanto dentro como fuera del departamento constantemente; esto ocasiona en algunos la falta de identidad con el territorio y en la población en general la falta de una identidad cultural. Es por eso que se dice que el Guaviare es diferente a todo; la pluriculturalidad es, para unos motivos de desarraigo por el territorio y para otros motivos de constante aprendizaje.

Luego ellos hicieron un ejercicio similar entrevistando algunos personajes reconocidos, otros no tanto, de San José del Guaviare, que han contribuido en la construcción de la sana convivencia o que de alguna manera han hecho un aporte al progreso de la comunidad;

para este hicieron un primer paso de indagación en sus hogares y en sus barrios y luego decidieron a qué personaje entrevistar. Luego de concretar un encuentro con su personaje, acompañados del padre de familia procedieron a hacer la entrevista con las preguntas socializadas en grupo y construyeron la respectiva historia de vida.

Durante una sesión de dos horas se compartieron las historias de vida de los personajes de la comunidad y a partir de ellas se tomaron referentes para la construcción de tejido histórico y del progreso de la región. Estos son algunos fragmentos tomados de los escritos de los estudiantes.

“La señora María H. es del Huila, de un municipio que se llama Teruel y lleva más de 25 años acá en el Guaviare. Ella primero vivió en Miraflores y de ahí se vino para San José y creó un colegio porque ella dice que su vocación es enseñar a los niños más pequeños...”

“Doña Ofelia y el esposo son del Meta, pero llegaron hace más de 20 años al Guaviare; tienen una venta de verduras en la plaza de mercado del barrio El Porvenir. Todos los días se levantan a las 4 de la mañana y salen a trabajar desde las 5 de la mañana hasta las 3 de la tarde. Ellos dicen que esa ventica es la que les ha dado para darle estudios a sus hijos que ya están en la universidad...”

“Don Otilio es mi vecino y yo decidí entrevistarle porque él está siempre en lo de la junta de acción comunal del barrio y mi mamá dice que él se preocupa por los problemas del barrio. Don Otilio llegó hace muchos años al Guaviare a trabajar tumbando monte que le pagaban dependiendo de lo que alcanzara a hacer en el día y él dice que eso era la perdición y que todo lo que ganaba se lo gastaba bebiendo acá en el pueblo...después tuvo un hijo y la mamá del hijo se fue y lo dejó solo con el niño y entonces a él le tocó criarlo solo y se ajuició.

Don Otilio trabajó muy duro y se compró un lote acá en el pueblo y ahí hizo la casa y después siguió trabajando...él siempre les ayuda a los vecinos a solucionar los problemas y dice que hasta en las peleas de matrimonios se ha metido y ha solucionado los problemas”

A partir de las historias de vida de los personajes elegidos, se va tejiendo parte de la historia del surgimiento del comercio, de los colegios privados, de las instituciones y organizaciones que han llegado a San José y al Guaviare y se han quedado fortaleciendo el progreso de la comunidad. Este fue un ejercicio muy enriquecedor para todos porque se pudo evidenciar

que cada persona tiene siempre algo que aportarle a la convivencia y al progreso de San José, pero lo que falta es visibilizar todas esas acciones.

Seguidamente se realizó un taller de dos sesiones, de dos horas cada una, con el propósito de identificar lo que para ellos representa el colegio a partir de sus propias experiencias, de sus propias vivencias. Iniciaron haciendo un recorrido por toda la institución, organizados en grupos no mayores a cuatro integrantes, y al llegar de nuevo al salón charlaron al respecto; luego se unieron cada dos grupos para compartir sus comentarios y hallazgos y finalmente, de manera individual, contaron esto en un relato procurando plasmar toda su idea en un dibujo.

Figura 3-3. Grupo de estudiantes de la Institución Educativa Manuela Beltrán

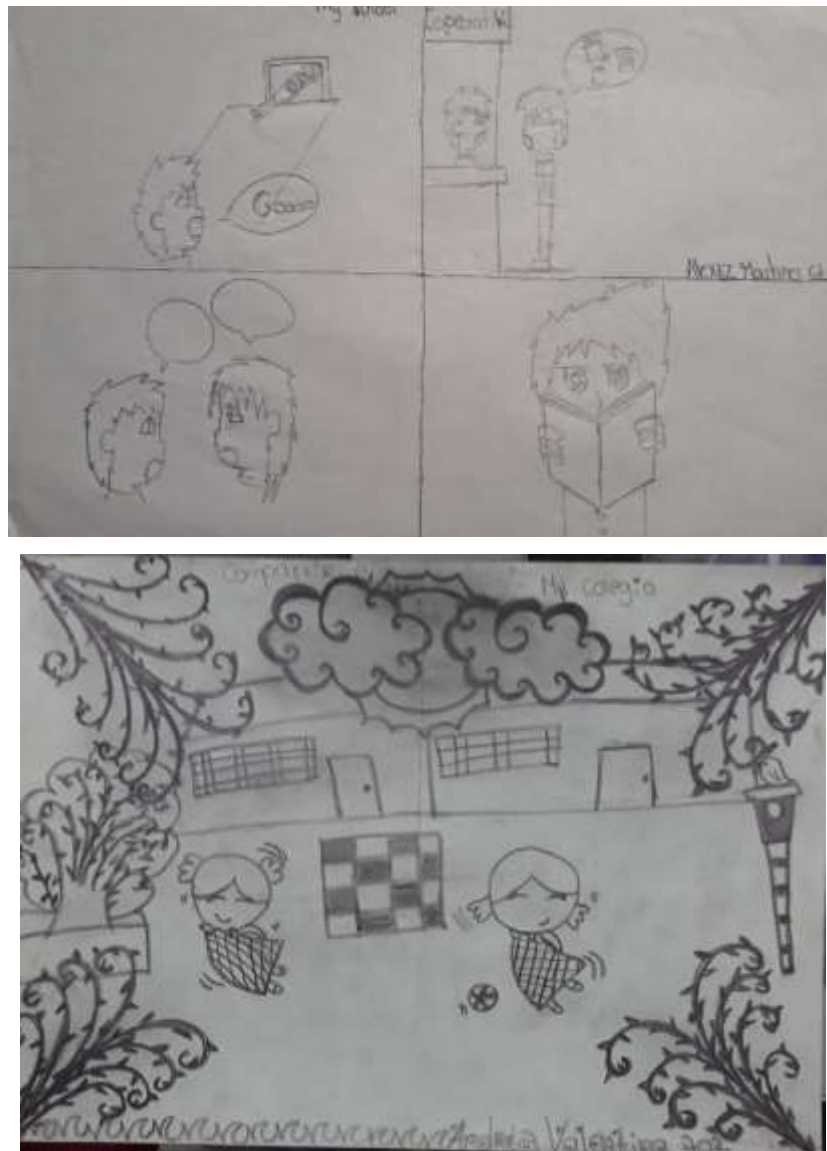


Fuente: Registro Fotográfico

En su mayoría, los estudiantes ven el colegio como el lugar en el que se puede socializar y hacer amigos, conocer personas con las que comparten los mismos intereses, los mismos gustos. Estos son algunos de los productos:

“El colegio es a donde yo puedo compartir con muchas personas, con mis amigos, los profesores. Acá puedo jugar mi deporte favorito que es el micro, y también aprendo mucho porque los profesores me explican cuando no entiendo...” Alexis

Figura 3-4. Imagen de la institución educativa por parte de los estudiantes



Fuente: Registro Fotográfico

Muchos han encontrado su lugar favorito, en el único árbol frondoso que hay en el colegio, el famoso “palo de mango” y allí pasan el tiempo descansando, charlando, leyendo y últimamente, por los comentarios que hacen en sus grupos, allí analizan, discuten y hasta toman decisiones algunos antes del gobierno estudiantil. Algunos curiosos comentan sobre la edad que tiene el árbol y cuentan las hazañas que pasaron por subir al árbol a coger los mangos verdes y lo arrepentidos que se sienten de no dejar en repetidas ocasiones que las cosechas prosperen, de haber maltratado el árbol, en palabras de ellos mismos, sin caer en cuenta que es el único que purifica el aire en el colegio.

Figura 3-5. Grupo de trabajo interactuando en espacios verdes



Fuente: Registro Fotográfico

“Tanta selva que hay aquí en el Guaviare y este colegio no tiene sino un árbol grande y como cuatro pequeñitos. Es el colmo”

Figura 3-6. Icono gráfico de la institución educativa en los estudiantes



Fuente: Registro Fotográfico

Dos estudiantes de diferente grupo coincidieron plasmando en su dibujo la bandera de Colombia que está izada en el frente del colegio. Curiosamente la bandera está rota y

descolorida por la exposición al sol, al viento, a la lluvia, pero la dibujaron con colores vivos y ondeante. Esta podría ser, por un lado, una evidencia del deseo de ver siempre el colegio limpio, agradable a la vista, el deseo de estar en un lugar pulcro y por el otro se evidencia el sentido de pertenencia, la aceptación de soberanía y de institucionalidad, como la presencia del Estado por medio de la Escuela.

Figura 3-7. Imágenes que representan los estudiantes de su institución educativa



Fuente: Registro Fotográfico

En otros, el ejercicio de observación se limitó a ver los detalles de la construcción, las instalaciones físicas, a contar el número de salones que hay y a identificar solamente los espacios físicos palpables; pero no se evidencia la interacción que se establece a través de dichos espacios.

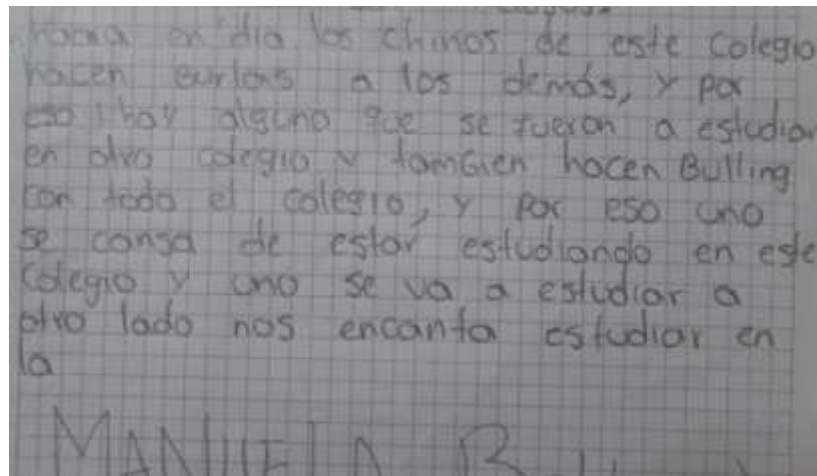
Figura 3-8. Imágenes donde se reflejan los espacios de la institución educativa



Fuente: Registro Fotográfico

Con preocupación, a través del dibujo de algunos estudiantes se activan las rutas de atención a casos específicos de acoso escolar; en diálogo sostenido con los estudiantes se identificó que la situación se venía presentando desde hacía bastante tiempo, pero no había sido denunciada formalmente.

Figura 3-9. Reflejo de las situaciones vividas por los estudiantes



Fuente: Registro Fotográfico

Uno de los casos se presentaba hacia una víctima del conflicto armado y otro en el que el estudiante víctima del acoso escolar terminó siendo victimario.

Figura 3-10. Situaciones que muestran vivencias en la institución educativa



Fuente: Registro Fotográfico

Para desarrollar las siguientes sesiones los estudiantes hicieron primero un ejercicio de observación detallada de diversos lugares de San José visitándolos varios días y en diferentes horas para identificar el comportamiento de las personas en esos lugares y para identificar cómo se veían esos lugares dependiendo de la hora y los visitantes o transeúntes. En un taller de dos sesiones de dos horas cada una, se hicieron comentarios sobre la experiencia y los hallazgos y luego construyeron un texto descriptivo sobre San José; a partir de este escribieron una carta a un amigo o familiar invitándoles a visitar o conocer San José.

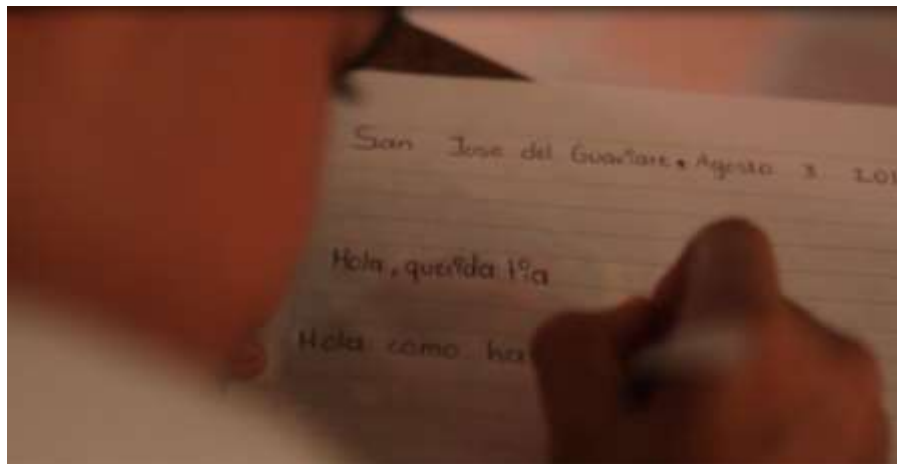
Figura 3-11. Registro de una sesión desarrollada



Fuente: Registro Fotográfico

Dado que algunos estudiantes manifestaban no tener conocidos en otros lugares del país y ante la expectativa por la posible llegada de personal de las fuerzas militares y excombatientes de grupos guerrilleros a la ciudad, como parte de la etapa de posconflicto en el proceso de paz, se les sugirió que escribieran la carta a estas personas. Aquí fue necesario hacer una orientación con relación a la coherencia del texto.

Figura 3-12. Percepción de parte de los estudiantes frente a como visualizan su ciudad



Fuente: Registro Fotográfico

Para desarrollar las últimas sesiones se solicitó a los estudiantes que hicieran observación detallada de los lugares que transitan, recorren y frecuentan en San José y con esta información, en un taller de tres sesiones de dos horas cada una, hicieron una descripción de la ciudad que cada uno desearía que fuera San José, plasmadas estas en un texto escrito. Como actividad propuesta por ellos, elaboraron maquetas atendiendo a sus textos. Las maquetas fueron expuestas a toda la comunidad educativa y los estudiantes explicaron en qué consistió su trabajo.

Figura 3-13. Exposición de maquetas “Mi ciudad deseada” (Parte 1)



Fuente: Registro Fotográfico

Figura 3-14. Fotos. Exposición de maquetas “Mi ciudad deseada” (Parte 2)



Fuente: Registro Fotográfico

En estas maquetas los menores de edad víctimas y no víctimas del conflicto armado representan la imagen de San José como la ciudad verde, la ciudad de la vida, de los misterios de la naturaleza y se rescata primordialmente la vida del río, pues de él depende la subsistencia de muchas familias y de alguna manera es deber retribuirle todas las bondades recibidas.

3.2 Relatos de ciudades posibles en San José del Guaviare. Imágenes de ciudades encontradas

Ha sido muy complejo para los adultos traducir e interpretar el mundo de los niños, quizás por pretender ser adultos serios y responsables, mientras ellos han sido capaces de recrear sus propios mundos y de reconstruir mundos en común en medio de circunstancias adversas; ponen al descubierto su intención de reclamar un lugar, un espacio físico y de cierta manera clamar y reclamar que se les escuche y esa forma de llamar la atención es también una forma de pedir protección.

“Yo admiro mi pueblo y es donde vivo y me gusta, sinceramente nunca cambiaría a San José del Guaviare por otra ciudad porque aquí pertenezco y me encanta cómo se siente el cariño de la gente...valoro todo, lo poco y lo mucho que hay en este majestuoso lugar a pesar de tanta guerra y circunstancias lamentables vivir aquí es algo muy bonito y es chévere ver cómo cada día crece más a nivel social y cultural. Si no puedo negar a veces pasan cosas injustas pero bueno...hay que disfrutar de lo que tenemos y tratar de luchar por lo que queremos” Angie Katerine.

En las últimas sesiones desarrolladas el ejercicio fue de mayor impacto porque el deseo de llamar las cosas por su nombre podría en algún momento sonar muy rudo y causar incomodidad en algunos y herir susceptibilidades en otros. Sin embargo, era necesario correr el riesgo; así que esto fue lo que resultó a partir de sus propuestas:

La ciudad de piedra. Este fue el primer nombre que quisieron tomar, por el sitio turístico que comprende las formaciones rocosas dispuestas formando calles y paredes como si alguna vez hubiera existido en realidad una ciudad; pero también porque para ellos San José es una ciudad quieta, que no se mueve y no progresa, al menos como ellos quisieran.

La ciudad ancestral. Hace honor a los indígenas nativos de la región que se pintan la cara y andan con total libertad por las calles de San José y nos recuerdan que este es y seguirá siendo su territorio.

La ciudad verde. Aquella que nos recuerda cada mañana que somos privilegiados de estar en ella, rodeados de tanta vida y de los misterios de la naturaleza.

La ciudad del otro yo. Muchos manifestaron estar, de cierto modo, cohibidos por algún prejuicio o por seguir las normas en sus casas o en el colegio y por esto no sentían la libertad de hacer cosas que les gustaría hacer en algún momento de sus vidas. Por ejemplo, el que sufre de sobrepeso quisiera ser fisiculturista o el estudiante que por tradición familiar siempre ha asistido a determinada iglesia de comunidad religiosa y manifiesta el deseo de tener la libertad de poder expresarse y elegir su propio credo.

La ciudad de lo inservible. Muchos se criticaron y criticaron a los habitantes de San José porque encontraron que hay lugares concurridos que permanecen sucios por el mal manejo que hace la gente de las basuras, especialmente de los alimentos que consumen en esos sitios. Pero otros se atrevieron a decir que lo inservible era relacionado con esa gente que “no sirve” para vivir en comunidad.

La ciudad de mentiras. Un gran número de estudiantes viven en los barrios de invasión a los que llegaron a vivir en casas levantadas en lonas, o en tejas de zinc y al que mejor le ha ido ya ha levantado las paredes en tablas de madera. Algunos sienten que viven en casas de mentiras y que su vida misma es una mentira.

La ciudad vicio. No fue necesario recorrer San José para encontrarse con los consumidores de vicios porque “esa gente” vive en el barrio. Pero la misma ciudad es un vicio del que ninguno quiere salir. La imaginación o la esperanza hacen ver esto como un paraíso.

La ciudad artística: por tradición en el departamento del Guaviare se escucha música llanera y se baila joropo, pero aquí vive gente de todas partes del país y todos muestran sus costumbres, sus bailes, su música. A los niños y jóvenes les gusta mucho pertenecer

a las academias de baile y de música. De todo lo que hay en San José se ha hecho arte; de su naturaleza, de su gente y hasta de las calles polvorientas.

3.3 Las imágenes de ciudad de los menores víctimas del conflicto armado

Además, de que nacimos con el extraordinario don para narrar, también nacimos para soñar, para imaginar, siempre estamos proyectando nuestro futuro, imaginando qué haremos mañana o en algunos años. Todo ser humano tiene propósitos y quizá, sea eso lo que nos hace caminar y estar vivos.

Estamos hechos de sueños, de palabras y gracias a la capacidad comunicativa el ser humano está en constante aprendizaje, hablando se aprende del otro se fortalece el conocimiento, desde el saber de los abuelos, padres y profesores se transmite de generación en generación el conocimiento tanto oral como escrito que contribuye indudablemente a una visión de mundo más auténtica.

“Esta ciudad es fea, no me gusta porque no hay tantas cosas y hay mucho zancudo, no me gusta nada, pero aquí me tengo que quedar” María.

“Mi departamento es bonito y cada vez se extiende más...me gusta mucho ir a los sitios turísticos” Yahaira.

“No me gusta este pueblo y menos el barrio donde vivo porque es muy inseguro y además hay muchos viciosos y predomina la pobreza...” Yeison Andrés.

“Me gusta este pueblo, aunque no sea una ciudad porque San José debería ser una ciudad...me gusta ir a los sitios turísticos...lo que no me gusta es que hay peligro en las calles y hay muchos viciosos” Laura Camila.

“Nosotros somos del Meta y llevamos 2 años aquí...mi mamá me dice que al Guaviare ha llegado gente de todo el país y los más verracos han conseguido posición, cómo sembrar o tener ganado y han salido adelante en la vida...” Alejandro.

“Yo quisiera que la gente fuera más limpia y no tirara basuras al río porque es que cuando vamos a pescar con mi papá siempre sale basura en la malla”

“Yo sueño San José más adelante con muchos edificios, muchos carros en las calles y semáforos para que no haya accidentes”

“Yo quiero que San José vuelva a tener la selva que tenía antes porque los árboles son vida y entonces los animales tendrán dónde vivir tranquilos”

“Yo quiero que a San José lleguen esos juegos en los que uno construye ciudades en el computador”

“Yo quiero que San José sea más moderno porque somos un pueblito y viendo que es una capital”

“Yo quiero ser un atleta pero aquí no hay ni dónde entrenar”

4. Reflexiones y Conclusiones

El desarrollo de la estrategia del uso de narrativas permitió generar otras expectativas de progreso en los participantes; motivó el deseo de adquirir conocimientos, el interés en diseñar y aplicar nuevas prácticas de diálogo y construcción de sana convivencia; el interés por abordar temáticas relacionadas con las dinámicas sociales. Despertó una actitud reflexiva y crítica frente a su realidad. Favoreció la consolidación de lazos de amistad, se dieron prácticas de comunicación realmente efectivas. Cuestionó la falta de interés en la investigación y en la explicación de muchos hechos que se han suscitado en la región.

Es complicado entender que muchas cosas no son solamente temas de moda sino que trascienden la realidad en que vivimos, demostrar nuestras posiciones críticas y justificar nuestras acciones; creer que es necesario volver a nuestras raíces conocer sobre nuestros ancestros y sus prácticas y estilos de vida, que las propuestas de cambio no se queden escritas en un papel u olvidadas en estantes.

Partimos del hogar y nos desarrollamos en la escuela y llegar a la escuela es un paso para llegar a ciudad, la cual puede llegar a resignificar; pero la imagen de ciudad puede estar dada por el hecho de ser niño o niña, ser o no ser de la ciudad, ser indígena o no, ser migrante o no.

Situar las incidencias del conflicto armado colombiano en el ámbito escolar constituye un hecho complejo que exige la contextualización adecuada. Se trata de un problema integral que puede estar parcial o totalmente diagnosticado pero que exige ir más allá para ser atendido como corresponde al rango de políticas públicas de Estado. Esto es básico pues exige del próximo gobierno y de otros sucesivos un compromiso total.

El país cuenta con un marco jurídico filosófico general que incluye, además de los mandatos constitucional y legal otros de tipo jurisprudencial, más los acuerdos y tratados multilaterales suscritos por Colombia y los mandatos contenidos por los DD.HH y el DIH que nos obliga a atender de manera especial a la población infantil (niños y adolescentes) en el sentido defendido en este escrito, es decir, por la reparación plena a que tienen derecho como víctimas especiales por su vulnerabilidad y por tratarse nada menos que de nuestro presente y futuro como sociedad.

Claro está que los acuerdos de paz se hallan lejos de haber terminado, no sólo porque buena parte de los actores del conflicto aún no se han desarmado o porque si lo hicieron se han transformado en otras formas cambiando las rúbricas para seguir ejerciendo una violencia igual o peor a la ya conocida sino porque, fundamentalmente, el manejo político y la misma administración del llamado posconflicto parece ser un asunto muchísimo más complejo que el de lograr la desmovilización de los alzados en armas. Mucho hay de una entrega de los fusiles a una desmovilización que incluya aquella que pasa por los espíritus. Y esto último pasa también por delicados asuntos como la Verdad, el Perdón, la Reparación y el Olvido.

La Escuela, ciertamente, se ha constituido en un espacio especial en este sentido por varias razones; primero porque nunca fue un territorio libre de violencia a pesar del clamor de tantas voces bien intencionadas que así lo exigieron y cuyo epicentro fue la comunidad educativa; después porque la escuela hizo eco y expresó en su diario vivir las complejidades de la guerra, sus horrores y toda su carga de mezquindad y estupidez: tanto que parte del malestar social se vio allí especialmente reflejado como enfermedad mental producto de la violencia generalizada por el conflicto armado siendo nuestros niños, niñas y adolescentes las víctimas de aquella desgracia; y luego porque, ojalá y así sea, desde la escuela podremos iniciar y llevar a cabo todo un programa sistemático e integral para sanar, curar y reparar las heridas de la guerra dejadas por el conflicto.

Pienso en una reparación que no revictimice y que atienda por igual la piel, los nervios, la carne, el alma y los corazones de cada uno de nuestros niños, niñas y adolescentes pues ellos lo necesitan y mucho lo merecen. Para esto necesitamos la gente adecuada y mucha voluntad política como poco se ha visto en nuestro país.

Es una tarea minuciosa y compleja la de analizar la multiplicidad de significaciones que resultan durante el ejercicio, dando una mirada al contexto social en el que sucedieron los hechos y se vieron involucrados estos menores. Más complejo aún es lograr una interpretación aproximada al contexto social del presente y futuro partiendo del pasado.

Es necesario fijar especial atención en el hecho de que al incluir algunos se excluye a otros, puesto que al hacer un trato diferencial con las víctimas del conflicto se desconocen las necesidades de las no víctimas. A partir de los relatos y microrelatos escritos por los estudiantes se busca lograr una narración amplia de su vida en el hogar, en la escuela y en la ciudad. Pretende analizar las múltiples significaciones que pueden surgir en una situación social para luego interpretarla.

Bibliografía

- Alba Niño, O. E. (2015). Narraciones y memoria:" De la sangre que vi, me volví alérgica al color rojo". Recuperado de <https://cutt.ly/pnlgfsi>
- Asamblea Nacional Constituyente de Colombia. (1991). Constitución Política de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Balcázar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. Fundamentos en humanidades, (7), 59-77. Recuperado de <https://bit.ly/316LAVi>
- Barthes R. (1985). Introducción al Análisis Estructural del Relato. En Dorriots, B. (1970) Análisis Estructural del Relato. (9-43). Buenos Aires, Argentina: Tiempo Contemporáneo. Recuperado de <https://bit.ly/3g95bMk>
- Bertetti, P. (2016). De la estructura narrativa a la manifestación lingüística: notas sobre" les actants, les acteurs et les figures", de AJ Greimas. DeSignis, (25), 0135-146. Recuperado de <https://bit.ly/3v8S95F>
- Calderón Rojas, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos, (62), 227-257. Recuperado de <https://bit.ly/3cwQcd2>
- Calvino, I. (2012). Las ciudades invisibles (Vol. 3). Siruela. Recuperado de <https://cutt.ly/0nlpzS9>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Recuperado de <https://bit.ly/37f4Kw9>

- Colmenares, A. M. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, Vol. 3, No. 1, 102-115. Recuperado de <https://bit.ly/3lSnq93>
- Congreso de Colombia. (2011). Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. Recuperado de <https://bit.ly/3o4nRiq>
- Genette, G. (1972). Discurso del relato. Figuras iii, (75-327). Recuperado de <https://bit.ly/3gaAUNp>
- González Uribe, G. A. (2017). *Los niños de la guerra. Quince años después*. Editorial: Aguilar
- Human Rights Watch/Americas, & Brett, S. (2004). "Aprenderás a no llorar": niños combatientes en Colombia. Editorial Gente Nueva. Recuperado de <https://bit.ly/3zeitA>
- LEM Guaviare. (2016). Boletín de Noticias 8. Luces, Cámara... "aprender". Proyecto LEM. Recuperado de <https://bit.ly/3giQP1c>
- Lyotard, J. F. (1992). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Traducción de Traducción de Mariano Antolín Rato. Planeta-Agostini. Recuperado de <https://bit.ly/3ctIRuv>
- Londoño Palacio, O. L. (2010). "Las narrativas" desde la hipertextualidad. Características, modelo y metodología a partir de la inteligencia sintiente. *Revista de investigaciones UNAD*. Recuperado de <https://bit.ly/3dpMrW3>
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). *Lineamientos generales para la atención educativa a población vulnerable y víctima del conflicto armado interno*. Edición 1. Recuperado de <https://bit.ly/375o8vj>

- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2005) Principios y directrices básicos sobre el derecho de las víctimas de violaciones manifiestas. 60/147 Resolución aprobada por la Asamblea General el 16 de diciembre de 2005. Recuperado de: <https://bit.ly/318zHOC>
- Pamuk, O. (2011). *Estambul: ciudad y recuerdos*. Literatura Random House. Recuperado de <https://cutt.ly/ZnlpLEs>
- Pergolis, J. C., Orduz, L. F., Hernández, D. M. (2000). Relatos de ciudades posibles: ciudad educadora y escuela. Recuperado de <https://cutt.ly/BnlauQz>
- Revista Semana. (2014). Las víctimas, según la visión de las FARC. Recuperado de <https://bit.ly/3j0KCA1>
- Rodríguez, J. A. (2013). Asedio a las narrativas contemporáneas. Mapa de posibles investigaciones. Cuadernos De Literatura, 14(26), 14-51. Recuperado de <https://cutt.ly/Snlroe4>
- Sánchez Ruiz, D. F. (2014). Grupo De Memoria Histórica, ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013. 431 p. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, 19(2), 569-574. Recuperado de <https://bit.ly/3veiJdl>
- Silva, A. (2001). Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina. La ciudad construida. Urbanismo en América Latina, 397-407. Recuperado de <https://bit.ly/2TYroEj>
- Springer, N. (2012). Como corderos entre lobos. Del uso y reclutamiento de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado y la criminalidad en Colombia. Bogotá, CODHES. Recuperado de <https://bit.ly/3ixiDel>
- Sociedad Geográfica de Colombia. Atlas de Colombia, IGAC (2002). Mapa digital integrado. Barimetría: Prof. José Agustín Blanco Barros. Recuperado de <https://bit.ly/3pGTIXm>

- Sotelo Herrera, N. (2017). Infancia y violencia: donación simbólica y donación siniestra. Trama y fondo: revista de cultura, (43), 49-66. Recuperado de <https://bit.ly/2Sp0AN1>
- Suárez, D. H. (2011) Indagación Pedagógica del Mundo Escolar y Formación Docente. La documentación narrativa de experiencias pedagógicas como estrategia de investigación-formación-acción (2010), Revista del IICE, 30 (17-30). Recuperado de <https://bit.ly/34WQSUq>
- Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas. (2018). Víctimas conflicto armado. Recuperado de <https://bit.ly/3j0QaKW>
- Vattimo, G. & otros. (1990). Posmodernidad ¿una sociedad transparente? En torno a la posmodernidad. (3-11). Barcelona, España: Anthropos. Recuperado de <https://bit.ly/3vcdsmU>